



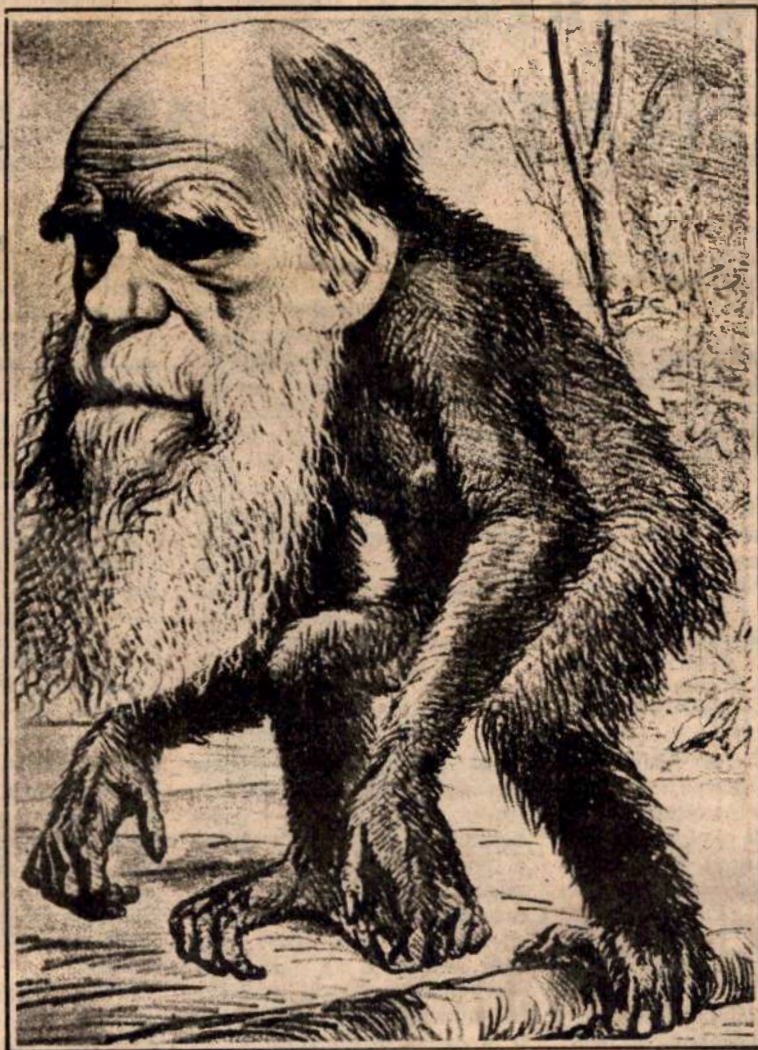
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 16/5/82 No. 105 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osorio
Arte : Teodoro Agapito
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

**Una empresa privada llamada Perú
Cemuda y Góngora, dos solitarios
Erase una vez un imperio inglés**



Cuando Darwin inventó la historia de la humanidad

TESTIMONIO DE UN SENDERISTA

El trotar de las ratas



José María Salcedo

LOS PARQUES DE ALEJANDRA

(Buenos Aires). Desde Argentina, señores (y ustedes lo leen por cortesía de AEROPERU), mientras Gardel como que me mira diciendo qué hacés y Borges (atención borjófílos, yo tan sólo describo las cosas) y Borges, repito, como con la mirada distante, como que no se le ve. No ha dicho nada, hasta ahora. Se lo han reclamado pero sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando. Mi paisano lejano, el terrible maestro Sábado, si ha dicho esta boca es mía, fuera *british* de las Malvinas y democracia para Argentina.

De héroes y tumbas tratan precisamente estas cosas de la guerra. Porque la guerra no es solamente héroes y tumbas. También, por ejemplo, disminuciones del fluido de luz, devaluaciones y otras cosas igualmente prosaicas, pero que son. Tengo también aquí mismo a las

madres de Plaza de Mayo y la búsqueda de sus desaparecidos y al muchachón sobreviviente del crucero "Belgrano" que aún espera ver aparecer una lanquita con su amigo, el compañero de cubierta al que la ola del torpedo infernal le llegó demasiado hasta la garganta, allí donde los gritos cesaron de pronto de escapar.

Ayer domingo (hoy que escribo es recién lunes, qué temprano estoy escribiendo esta columna para que pueda llegar a tiempo, a tiempo de imprenta y a tiempo de...), ayer domingo, digo, hubo un remate insólito en la colecta nacional de fondos para la guerra.

Subasta, impresionante subasta, de un alerón del automóvil del automovilista francés Giles Villeneuve, recientemente fallecido en carrera. Giles Villeneuve corrió en el auto-

dromo de Buenos Aires y se accidentó a todos los kilómetros por hora. Los empleados de la pista recogieron ese trofeo de casi muerte: un alerón de su automóvil. Un alerón retorcido, chamuscado, todavía impregnado del "Ahhh..." que se escapó de las tribunas, la tarde casi fatal.

Villeneuve nunca lo sospechó, en esa su casi tumba, pero —desde la subasta de ayer domingo— una secreta complicidad se estableció entre la casi tumba y los héroes, una complicidad tipo Sábado, ya que estamos aquí, por los parques de Alejandra, poco antes de... (No, no se preocupen: los que hayan leído a Sábado me entenderán a su manera y los que no lo hayan leído también; la cosa es que todos vayan entendiendo a su manera, que es, en el fondo, la única manera de en-

tendemos).

Lo del paréntesis ilustra precisamente lo que sucede con las guerras. De pronto, con las guerras, todos somos vecinos y todos somos compañeros de colectivo, que es el nombre socializante con el que se conoce aquí a los microbuses. Y estar en el mismo microbús es comulgar de la misma hostia, poco antes de llegar a la oficina.

Mientras tanto, niños de blancos mandiles salen de escuelas blanquiazules, mientras Buenos Aires los mira mucho más seriamente que de costumbre y más en alerta todavía que de costumbre. La alerta roja está todavía en las islas Malvinas, más al frío, más al sur, pero quién sabe.

Cuando salía de Lima empezaba la maratón por el segundo aniversario de *El Diario*, esa ca-

rera de dos años que me parece ver prolongarse aquí, por el malecón del Río de la Plata, en este grupo de gente que corre: "che, preparando el cuerpo por si los ingleses se atreven a entrar". Mi impresión es que ambas carreras, la de *El Diario* y ésta de aquí son un poco la misma carrera hacia el futuro donde, como se sabe, todo será mejor.

Hoy domingo que ustedes me leen, ya pasaron los festejos. Pero, supongo, el miércoles se habrán enterado que yo también celebré en un lugar que aún no sé, pero que, en el fondo, será el mismo lugar.

CONGRESO DE SOCIOLOGIA

VACAS SAGRADAS Y AUSENCIAS



Bajo auspicio de la Universidad de Huacho, y en el costero puerto, se ha realizado el Primer Congreso Peruano de Sociología. Una participación inesperada —más de mil asistentes—, hizo de Huacho un pequeño pueblo, pero acogedor. Y demostró que, por múltiples razones, las peras estaban maduras.

La crítica situación laboral de los miembros de la profesión, no sólo se dejó sentir a lo largo del evento, sino que fue seguramente el tema más nombrado, y quizás menos debatido. Lo que confirmaría que, a veces, los sociólogos se van por las ramas.

Y en lo referente al desarrollo de la sociología, no pocas fueron las críticas que señalaron la ausencia de balances completos, y la necesidad de asumir la autocritica no sólo en la producción libresco sino en sus consecuencias.

YO NO SOY SOCIOLOGO POR TI SERE

Cuando a comienzos de la década del sesenta, los primeros sociólogos araban en el mar del conocimiento peruano, eran vistos como nuevos apóstoles que encontraban su maestro en libros de difícil lectura. Hoy, lo sabemos, ese maestro se llama Mariátegui. Para bien y para mal.

Pero entre quienes descubrie-

ron la sociología ha veinte años, y quienes la asumen hoy, existe una brecha, que recorre —esquemáticamente— los alzamientos campesinos, las guerrillas del 65, el descalabro belaudista del 68, el reformismo de la dictadura militar —incluida la empleocracia para sociólogos—, el desprestigio de la profesión durante Morales Bermúdez, más los paros nacionales, y la democracia con monetarismo, que incluye la Izquierda Unida y su desconcierto, frente a Sendero Luminoso, pero no sólo frente a él.

Los guarismos dicen que cuando apareció la sociología en el país, apenas se logró la inscripción de 73 alumnos (1961). Pero en 1977 los estudiantes de sociología eran 5.975. Desde entonces, el crecimiento se ha detenido, si no hay ya una franca regresión. Y es que los puestos para sociólogos, creados en SINAMOS, Educación, las Zonas Agrarias, y cuanta entidad pública que se preciara en época de la Primera Fase, han desaparecido, para ser reemplazados por economistas, que es hoy la profesión non plus ultra.

Quienes abrieron camino no buscaban un puesto estatal, ni mucho menos. Y de haberlo conseguido, hubieran sido blanco de agresivísimas actitudes —y hasta acciones— de sus contemporáneos. Porque sólo eran sociólogos quienes buscaban un cambio radical de la sociedad. Ni más ni menos, era

un apostolado.

La década del setenta demostró que también los sociólogos pueden ser críticos al sistema y vivir bien. Es cierto que existe una cierta proporción inversa entre vivir bien y ser crítico. Y como diría Marx, las condiciones materiales son, en última instancia, las determinantes de la conciencia social.

Y es precisamente este tema, uno de los que quedó fuera del candelero por el que se pasó la sociología en los cuatro días que los sociólogos se observaron de arriba abajo.

UN BALANCE BALANCEADO

Los fuegos fueron abiertos con una intervención larga de Aníbal Quijano, uno de los fundadores de la profesión en el país. En su largo recuento, señaló como "la más visible manifestación de la precariedad de las bases en el poder en el Perú actual", a "la diariamente extendida disolución de todas las normas prevalecientes reales, inclusive, nominalmente, en casi todos los órdenes de la vida social cotidiana, sin que ningún patrón esté reemplazándolas hoy y en la perspectiva más próxima. La dominación tiende, por eso, a ser ejercida de modo cada vez más explícita por la fuerza y ésta, a su vez, pende hacia la violencia".

En este contexto, Quijano advierte una cierta despolitización de las ciencias sociales, una

sobrecarga en las cuestiones agrarias y campesinas en detrimento de otras áreas de investigación. Y recordando la necesidad de servir "a los explotados y dominados", se preguntó "¿qué otra justificación realmente válida puede tener hoy, aquí, en este suelo, el compromiso humano de ser científicos sociales y, más aún, sociólogos?".

Como queriendo ratificar la implantación progresiva del control en el país, como dice Quijano, tres asistentes al congreso no pudieron terminar un apacible recorrido por la extensa y agradable playa huachana; un fomido desconocido, en ropa de baño, les demandó sus papeles de identificación. Posteriormente, la anécdota que circulaba es que habían sido confundidos con espías chilenos. Y de los tres, Nelson Manrique es un destacado estudiante de la guerra con Chile. Espías, pues, en nuestro propio país.

Si fue Quijano quien abrió plaza, Julio Cotler se encargó de cerrarla. *Epatour*, como dirían los franceses, aseguró que Mariátegui y Lenin, se encontraban en las antípodas en cuanto a formulación de la democracia. Caracterizando al actual gobierno, señaló que los miembros del equipo básico, organizado alrededor de Ulloa, son "representantes de los sectores limeños, profesionales y empresariales de Acción Popular". Un papel nada desdeñable le

atribuye Cotler al ministro de Trabajo, Grados Bertolini.

"Pero la manifestación más perversa del proceso de despolitización y de desmovilización —señala Cotler— es el terrorismo. La incapacidad estatal y de las agrupaciones políticas para absorber, socializar políticamente a capas medias provincianas, en franco proceso de deterioro, ha favorecido que se desarrolle un grupo integrista, que significativamente se denomina Sendero Luminoso".

Un somero recuento de los ponentes en el congreso, nos lleva a la conclusión que, siguiendo la caracterización de Cotler, también en la sociología, los escogidos son "representantes de los sectores limeños, profesionales y —hasta diríamos nosotros— empresariales". De los nueve ponentes, ocho son sociólogos radicados en Lima, y casi todos cuentan bajo su dirección importantes proyectos de investigación, que les permite vivir de la profesión.

Por eso no debía extrañar que la exposición sobre la situación del profesional en el país, fuera interrumpida por medio de aplausos y silbatinas. Y de mayor desaliento aún, fue la ausencia del senador Enrique Bernal, quien ha sido uno de los propulsores de la colegiación, y quien tiene dedicados libros al tema de los profesionales en ciencias sociales.

UNA EMPRESA PRIVADA LLAMADA PERU

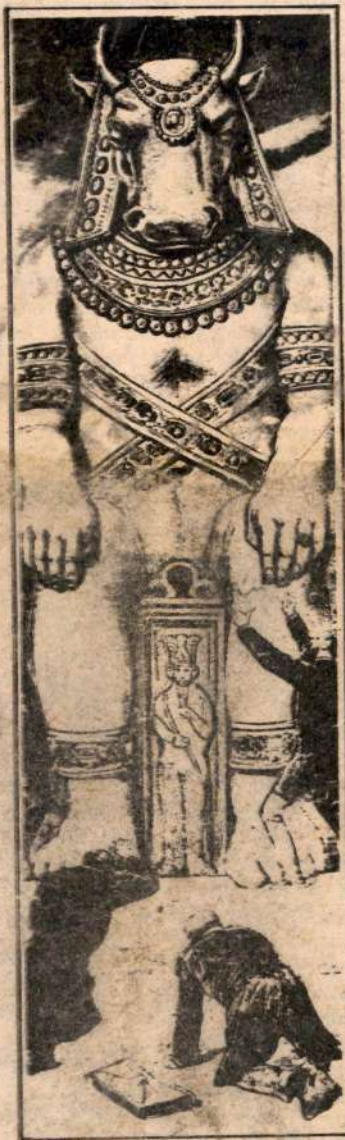
Antonio Cisneros

En *El Diario* (el único de verdadera oposición) del miércoles pasado, publiqué una nota sobre las relaciones entre la cultura nacional y la empresa privada. Ahí vimos cómo este gobierno que ha desmantelado —abandonando deberes y derechos— el Estado de todos los peruanos en beneficio del gran capital, que ha eliminado la noción de *servicio* para con los pobres (la inmensa mayoría), ha también en plena consecuencia, abandonado a la buena de Dios (y a la mala) la promoción de las actividades y formas culturales de este triste país.

nial. Digamos, entre un prado de Kent y un *chateau* de La Loire. Entonces nos habla sobriamente, con toda familiaridad (que, se supone, debemos compartir), de los instrumentos de viento del siglo XVI. ¿Quién no los conoce? El fagot, el contrafagot, la flauta dulce (de la que existen hasta seis tipos) y una serie de instrumentos precursores de lo que habría de ser el —popularísimo— como inglés, con sus variantes —claro está— en la Baja Sajonia tardía y la Westfalia. Y listo, se acabó el baño de cultura. Gracias, señorita. Muchas gracias, Popular y Porvenir.

No faltará quien se pregunte por la quena o la zampoña (¿no son, también, instrumentos de viento?). Ingenua criatura, pues de eso no se trata en la *cultura-culta* (que debe ser, de preferencia, incomprensible). Además, así viene el enlatado y no hay lugar a queja. Otro día, veremos el nacimiento de la ópera (espectáculo frecuente en Lima, como bien saben), o tendremos el desfile de la viola de gamba, la viola a secas, el violoncelo, el violón, el violín, durante un vertiginoso minuto y medio.

No estoy contra la cultura universal. Pero en esos espacios (más breves que un comercial de champú) nadie explica un mínimo de relaciones entre vida y creación, o entre Europa y América, ni un misero por qué, cómo, cuándo, dónde. No, señoras y señores, la *cultura-culta* es esa cosa extraña a la que ningún pobre diablo llegará. (De paso, así reemplazan a la



sinfónica y a los desaparecidos conciertos populares).

En esa línea están, también, los conciertos clandestinos (pues uno se entera días después, de su existencia en las páginas *sociales* de unos cuantos diarios y revistas). Son ofrecidos, en noches de gala con estricta invitación, en Torre Tagle o el palacio municipal. Los músicos lle-

van trajes de época, mismos Romeo y Julieta, y creo que los graneados asistentes hacen lo propio. Así, también, el lanzamiento de algún libro en el Hotel Bolívar, con la presencia del señor presidente y sus edecanes y ministros (un gobierno culto, ¿ven?). Los volúmenes de lujo, con nombre propio, los museos privados (previa cita), el Museo del Oro (3 mil soles la entrada y ningún autobús que nos lleve). Y los turistas podrán acercarse al antiguo Perú, al tiempo que para los locales, comunes y corrientes, su propio pasado se les va haciendo tan incomprensible como la historia del fagot y el contrafagot. La *cultura-culta*, en suma, que se mira y no se toca o, dado el caso, ni se puede mirar.

LA "CULTURA-PAMPA"

Este gobierno nos niega el pan y la cultura, pero es algo generoso en la cuestión del circo. Ahí surge la *cultura-pampa*. Esa sí al alcance de su mano (y su televisor). El otro canal del gobierno (es decir, el Canal 5), depositario monopolista de las microondas que, en principio, pertenecen al Estado del Perú (todos nosotros), se encargó —a través de las promociones Pan-Tel— de vendernos un poco de cultura. Ofrecía sus discos de "Menudo", pero también algún disco de música clásica. Unos de pe de boleros bien rasca, pero también ediciones populares de Julio Ramón Ribeyro y José María Arguedas. Sin embargo, pasado el inicial arrebato publicitario, de

las mentadas ediciones nunca más se supo. Aunque "Menudo", eso sí, sigue campeando en toda la región.

Habiendo este gobierno abandonado todas sus obligaciones estatales, la difusión cultural (sic) está en las manos exclusivas de los fenicios canales de TV y, acaso, de la radio. El Canal 7 (desmantelado como la pesquería, los supermercados o el agro) no existe en realidad. El canal estatal (que hasta en los individualistas Estados Unidos —la Public Broadcasting— promueve la cultura) es apenas una rabona de la TV privada. Su solo aporte durante el belaudismo: unas dudosas lecciones de inglés.

Cultura es, entonces, el absurdo concurso de preguntas y respuestas, *Tres para ganar* (Canal 5). Al menos, eso dice el locutor: "¡Un programa de cultura y entretenimiento!". Va una perla: "La revolución francesa fue ¿en 1789, 1784 o 1786?". Como pueden apreciar, eso se llama cultivar las almas y, de paso, colmarlas de jocosa diversión. Cultura es, entonces, el concurso de niños *recitadores* que, de vez en vez, intercala el tío Johnny (Canal 4). Cultura es cuando Ferrando se pone sentimental, o cuando Pocho Rospigliosi nos muestra en la pantalla unas postales de Vigo y La Coruña. Otros medios no existen. Por lo menos, para el sufrido pueblo del Perú. (¡Ah! Sin olvidar —pues mezcquino sería— la exhibición de la réplica de la corona inglesa en una galería bancaria, a la que hace unos meses el decano de los diarios dedicó su primera plana, con gran foto).

Y mientras tanto el pueblo vive y crea en su dolor. Mas sus oportunidades de oír y oírse son cada vez menores. La alienación que propician los dioses de la economía de mercado y sus medios es, a veces creo, irreversible. Hay, claro, grupos especializados y de base que trabajan como diques de dignidad contra el océano embravecido de los mercaderes. Pero no basta.

El Coliseo Nacional, vieja sede mayor del canto y de la danza de los Andes en Lima, ha cerrado sus puertas por falencia. El Coliseo Amauta, propiedad de Pan-Tel, ha instalado un novísimo escenario giratorio para el negocio de las misses Universo. He ahí el símbolo de todo.

El gobierno de Belaúnde no ha impreso ningún libro (salvo aquel mamotreto presidencial llamado *Perú 1981*), dejando en manos de las oficinas de relaciones públicas de los grandes bancos la escasa producción editorial. Ha convertido a los músicos de la sinfónica en comediantes de la legua, al servicio de los salones del ocio particulares, con el fin de agenciarse los medios que el Estado les niega. Ha suprimido, en la práctica, el teatro, el ballet, el folclore, como servicio ciudadano. La educación pública se debate moribunda, bajo un presupuesto ridículo y anticonstitucional, mientras la educación privada florece (en dineros que no en obras) merced a la especulación de la oferta y la demanda, sol y bandera de este régimen llamado liberal. Las universidades estatales (San Marcos, con sus 431 años cumplidos, a la cabeza) no saben cómo parar la olla el día de mañana, mientras las universidades particulares —sin olor ni sabor, de eso se trata, en su definitiva mayoría— gozan de las prebendas del gobierno y, sobre todo, del verdadero gobierno del Perú: los todopoderosos capitales privados.

LA "CULTURA-CULTA"

El Estado ha muerto. Sin embargo, el país orquestado por los grandes empresarios, mal que bien permanece. Y ellos, se supone, suelen poner su granito de arena en la cultura. ¿Cuál es la cultura que se ofrece? A vuelo de pájaro, podríamos decir que hay dos propuestas: la *cultura-culta* y la *cultura-pampa*. En ambos casos, es tan superficial como la supuesta ilustración del presidente y, de hecho, antipopular.

La *cultura-culta*. Se manifiesta como un dón del Olimpo, cosa rara y difícil, producida en Alemania o Francia, por ejemplo. Algo que los pobres peruanitos pueden atisbar, durante un minuto y medio, y darse con una piedra en el pecho de felicidad. Este fugaz contacto con los cielos se debe, claro está, al generoso auspicio de una gran compañía de seguros y reaseguros. *Un momento aparte*, en Canal 4. La bella muchacha que presenta este micro, o bien se pasea por los verdes bosquillos de algún campo de golf, o se reposa en las atmósferas de alguna casona colo-



—Compañero, como tú sabes, hay en todo el país, no sólo en el pueblo, no sólo en las organizaciones de izquierda, sino en todo el país, incluso en el extranjero, un gran interés por conocer cuáles son las posiciones del Partido Comunista Peruano llamado Sendero Luminoso. Hay interés por saber qué se proponen, por comprender sus acciones. Esta entrevista, por ello, podría ser de gran utilidad. Comienza por explicar a los lectores cómo te incorporaste a Sendero Luminoso, ¿quieres?

—Cuando me preguntas cuándo me incorporé a las filas del Partido Comunista del Perú, debo aclarar primero que no me incorporé a Sendero Luminoso. Sendero Luminoso sólo es una base —se podría decir— de la organización que se llama Partido Comunista del Perú. Una base como puede ser —se podría decir— el Movimiento Obrero de Trabajadores Clasistas, MOTC. Esa titulación de "Sendero Luminoso" viene a minimizar a todo un partido político que ha tenido un trabajo arduo en la politización de las masas por el verdadero camino de la lucha armada. Prosiguiendo, entonces, compañero, yo me enrolé en las filas del Partido Comunista del Perú durante las movilizaciones que se realizaron allí durante los años...

—¿Allá? ¿En dónde?

—En Ayacucho. Durante esas movilizaciones yo tuve algunas coordinaciones con los activistas del Partido Comunista del Perú, pero sin saberlo. Pero yo siempre tenía la inquietud de saber quién dirigía las movilizaciones porque cada movilización tiene su fondo político y su dirección política y es un movimiento politizado...

—¿Y a qué movilizaciones te estás refiriendo?

—Me refiero a todas las movilizaciones estudiantiles que ocurrieron entre 1977 y 1979. En estas movilizaciones fuimos coordinando y nos fuimos enrolando en las filas del partido.

—¿Y qué hacías tú por esa época? ¿A qué te dedicabas?

—Yo era dirigente estudiantil.

—¿Y por qué decidiste incorporarte a tu partido?

—Porque a mi punto de vista... como todo político, uno se enrola en el partido cuyas posiciones considera correctas.

—Dime, compañero, ¿por qué crees que la expresión "Sendero Luminoso" sea minimizar a tu organización?

—Yo pienso así, compañero, porque eso es minimizar a todo el partido a una de sus bases, que es una base estudiantil que es el "FER-Por el luminoso sendero de José Carlos Mariátegui" que existía en casi todas las universidades.

—Pero hoy día ya popularmente se usa este nombre de Sendero Luminoso para denominar al Partido Comunista del Perú al cual perteneces, el que está realizando estas acciones de lucha armada. Ya no se puede razo-

TESTIMONIO DE UN JOVEN SENDERISTA

Ricardo Letts

Esta es una entrevista fraternal. Y, por partes, conmovedora. La versión que publicamos es la transcripción fiel, y corresponde exactamente al íntegro que se grabó. Para recoger estas expresiones, absolutamente auténticas, de un joven militante y dirigente intermedio de Sendero Luminoso, *El Caballo Rojo* no tuvo que encapucharse, ni clandestinizarse, ni viajar a Ayacucho. Confiamos que ésta no será la última vez que los compañeros se expresen usando nuestras páginas.

nar como dices, porque ya, ahora, en la práctica, éste es el nombre que se conoce y se usa comúnmente, popularmente, y no hay ninguna intención de minimizarlos.

—Es verdad que así se nos conoce. Pero la reacción nos ha minimizado siempre porque nos ha tratado de "grupúsculo". Luego "grupúsculo armado". Luego "grupúsculo armado aislado de las masas". En lo correcto, compañero, tú habrás visto, en *El Diario de Marka* de hoy, allí dice, cuando publican esos documentos (Edición del 10.5.82), "Partido Comunista del Perú", así, conforme allí se denomina, esa es la forma de denominarlos. No hay quién aclare mejor su denominación que ellos.

—Dime, compañero ¿por qué has decidido aceptar esta entrevista?

—He decidido aceptar esta entrevista porque ha sido un momento oportuno... porque el Partido Comunista del Perú no tiene un pasquín, no tiene un vocero legal. Por eso, si hay un periodista que tiene interés en entrevistar a un miembro, nosotros damos declaraciones para hacer conocer así a la población los principios que tenemos y todo lo que nos pregunten.

—Y si es así, ¿por qué crees que la dirección de tu partido no ha venido utilizando las revistas, o los periódicos, la radio o la televisión para exponer sus puntos de vista?

—No se han podido seguir utilizándolos porque se ha clandestinizado; y por eso no se ha podido utilizar —como tú dices— la radio. Sólo se han utilizado los volantes.

—¿Cuáles son los principales objetivos que tiene tu partido?

—El objetivo principal es, como toda la izquierda los tiene, pero hay que demostrarlo en los hechos, por eso es que en este momento estamos desarrollando la lucha armada. Nosotros creemos que hay condiciones para ella. Nosotros nos dirigimos al socialismo.

—¿Para ustedes la lucha armada es un medio para alcanzar un fin?

—¡Lógico!

—¿Cuál es el fin que esperan alcanzar con la lucha armada?



—¿El fin? ¡El fin es la guerra popular del campo a la ciudad! ¡Y su principal objetivo es la caída del Estado burgués!

—Y luego de que se produzca esta caída del Estado burgués, ¿qué tipo de Estado habría que construir?

—Un Estado socialista para posteriormente encaminarnos al comunismo.

—¿Ustedes, compañero, no conciben una etapa de democracia popular, o de nueva democracia, antes del socialismo?

—Como dice el presidente Mao, debemos construir la sociedad de la nueva democracia antes del socialismo.

—¿Y cómo sería esta sociedad de la nueva democracia?

—Creo que mediante las comunas.

—Dime, compañero, ¿el programa de tu partido existe escrito en algún lado, lo puedo leer, puede tenerse conocimiento público de él?

—¿Qué programa?

—El programa político. Es decir, lo que tu partido haría si llegase a conquistar el poder del Estado.

—No. El programa, no. Un análisis, sí. O sea, antes de las elecciones se ha sacado un boletín, un análisis contra las elecciones parlamentarias. Allí se explica cómo es la Constitución de 1980. A dónde nos llevan estas elecciones... o sea, antes de las elecciones. Sobre la ter-

cera reestructuración del Estado burocrático burgués. Posteriormente, se ha sacado un folleto sobre la situación revolucionaria en el Perú. Si existe o no. Luego se ha sacado "Desarrollemos la lucha armada". En esos tres folletos podrías ver algunos planteamientos objetivos que hace el Partido Comunista del Perú.

—Dime, compañero, ¿tú serías actualmente un militante más o menos promedio, más o menos típico de tu partido?

—No.

—¿Cómo serían el promedio de los militantes de tu partido con relación a ti? Por ejemplo, en lo que se refiere al manejo de los conceptos programáticos y a su explicación.

—Claro. Para eso existen las Escuelas Populares, compañero.

—¿Qué son las Escuelas Populares?

—Se podría decir: son escuelas clandestinas donde se hace un análisis de la situación nacional e internacional y sobre algunos aspectos de las posiciones políticas del Partido Comunista del Perú, y, sobre todo, para educar a las masas.

—¿Tú perteneciste a alguna de estas Escuelas Populares?

—Sí.

—¿Cómo era? ¿Cómo funcionaba?

—No te podría decir, compañero, porque estamos grabando para publicar. Anteriormente, las Escuelas Populares eran abiertas, pero luego se volvieron clandestinas.

—¿Y allí, en estas escuelas, es donde se estudiaban los problemas programáticos?

—Sí. O sea, se estudiaban algunos problemas militares. Y políticos. Se analizaba bastante el Pensamiento Mao Tsetung. Porque creemos que es fundamental. Es una savia que alimenta a los países del Tercer Mundo. Creemos que es fundamental porque es —en el desarrollo del marxismo-leninismo— la etapa anterior al desarrollo del Pensamiento Gonzalo. Nuestro jefe, Gonzalo, está desarrollando el marxismo en su cuarta etapa.

—¿Gonzalo es el seudónimo del jefe del Partido Comunista del Perú al que popularmente se le llama Sendero Luminoso?

—Sí.

—¿Y él está desarrollando la

cuarta etapa del marxismo-leninismo?

—Así es.

—¿La tercera ha sido el Pensamiento de Mao Tsetung?

—Así es.

—¿Y en qué consiste el pensamiento del compañero Gonzalo?

—Eso ya lo ha explicado el compañero Víctor.

—¿Quién es el compañero Víctor? ¿Te refieres a Víctor León Huamán?

—Sí. El lo ha explicado en la revista "Caretas".

—¿Y tú has tenido ocasión de leer "Caretas" y consideras que la explicación que León Huamán ha dado allí es correcta?

—Sí.

—¿Tú has conocido al compañero Víctor dentro de tu partido?

—No. Si el partido fuese un grupo pequeño, claro, todos nos conoceríamos. Pero hay muchos compañeros que son nuevos. Y cada célula, con otra célula, no nos conocemos.

—¿Pero tú sí has tenido ocasión de conocer a algunos de los dirigentes de tu partido?

—Sí.

—¿Al propio compañero Gonzalo?

—No.

—¿Qué edad tienes tú, compañero?

—Yo estoy sobre los diecisiete.

—¿Y cuál es tu grado de instrucción?

—Tengo el grado de universidad.

—¿El resto de los miembros de tu célula eran más o menos de tu edad?

—Casi todos los miembros de mi partido son gente joven. En promedio no pasan de los 22 a 23 años. Todos los militantes.

—¿Y en cuanto a la decisión para la lucha, todos son tan resueltos como lo eres tú?

—Claro que habían compañeros buenos, pero algunos estaban un poco rezagados, les faltaba... decisión.

—Y en ese folleto donde tu organización analiza si existe una situación revolucionaria en el Perú, ¿a qué conclusiones se llega?

—Más que todo, lo que allí se dice es que la situación revolucionaria sí existe en el Perú. Se dice que la situación revolucionaria está en desarrollo. Esto conforme con el Pensamiento Mao Tsetung.

—¿Y cómo sirven para orientar las luchas estas conclusiones?

—Por ejemplo: llegamos a la conclusión de que los de abajo ya no pueden seguir viviendo como antes y los de arriba ya no pueden seguir gobernando como hasta entonces. Y por eso llaman a una tercera reestructuración del Estado burocrático en 1977, con las elecciones.

—Pero eso resulta muy general, compañero, muy teórico, muy abstracto. ¿En tu partido no les dan orientaciones más concretas sobre las tendencias de la lucha de clases?

—¿Puedes repetirme? No te he entendido.

LAS MALVINAS ENTRE NOSOTROS

Luis Pásara

Algo de confusión y mucho de río revuelto tiene el actual conflicto entre Argentina y Gran Bretaña. La confusión es propiciada por quienes saben que la guerra también se decide en el manejo de la información. Al río revuelto han salido a pasear nuestros políticos —civiles y militares—, con muy distinta suerte.



Lo que podemos leer en todos los medios de comunicación envuelve la tesis de que en el conflicto se juegan la expulsión o la permanencia del colonialismo británico. A partir de tal presentación, desde Acción Popular hasta Izquierda Unida surge una aparente unidad nacional en apoyo de la lucha argentina.

El análisis desapasionado de los hechos del conflicto sugiere que, además del colonialismo, hay otros elementos en la cuestión. El primero de ellos se refiere al estado del problema hasta que ocurriera la invasión argentina en los primeros días de abril. La cuestión de las Malvinas estaba sujeta a un trato concreto dentro de la política de descolonización de las Naciones Unidas. Hasta ese momento, sin embargo, el máximo organismo internacional no había ordenado el desalojo a Gran Bretaña —como sí lo notificara a Sudáfrica de territorio de Namibia, por ejemplo—; entre las razones para que Naciones Unidas no diera ese paso, probablemente esté el factor representado por la opinión de los habitantes permanentes del territorio despojado por los ingleses, que —como sabemos— quieren permanecer en el Reino Unido.

El segundo elemento que casi no aparece mencionado en nuestro debate explica por qué Argentina se lanzó —contra el derecho internacional y arriesgándose a la condena, luego recibida, de Naciones Unidas— a la recuperación de sus islas por la fuerza. No se necesita recurrir a la malicia para relacionar la audacia del gobierno militar argentino con su total bancarrota. Con una economía virtualmente quebrada y una falta casi absoluta de respaldo social, la dictadura de Galtieri no sólo es incapaz de pagar la voluminosa deuda externa: tampoco tiene forma de continuidad política, entre el fantasma de treinta mil desaparecidos y el malestar que crece ante una catástrofe económica con niveles de desempleo sin precedentes. Valiéndose de un acto reivindicativo de soberanía, los militares argentinos recurrieron a una salida desesperada; y, equivocándose, apostaron a que el imperio inglés se resignaría a ser humillado. Si ganaban la apuesta, el nacionalismo cosechado les daría cinco años de tregua interna.



Argentina violó las reglas del juego internacional para hacerse justicia por su propia mano, como una astucia política de uno de los regímenes más sangrientos de América Latina, y pasando por alto el derecho de autodeterminación de los habitantes de las islas. Son tres elementos que pesan en la opinión pública internacional frente al conflicto y acaso enturbian la razón, a primera vista transparente, de quien fue despojado hace siglo y medio.

¿Es que nadie se ha dado cuenta de esto en el Perú? Ocorre, más bien, que a propósito del conflicto del Atlántico Sur, hay en el país muchos juegos en curso. Juegos, obviamente no explícitos.

Un juego es el que basándose en una estrategia de presuntas alianzas en Sudamérica, proclama a Argentina como "nuestro aliado natural". El respaldo a Argentina es eje central de este juego y viene a ser nuestra parte en un contrato al que algún día podríamos tener que recurrir en resguardo de nuestra frontera sur. Este es el juego en que tímidamente se encuadran nuestros políticos militares, que apenas disimulan su prisa por volar a defender las Malvinas.

Un segundo juego es el que tiene en la base una estrategia de ataque y debilitamiento a los Estados Unidos. Los jugadores de esta estrategia ven —con razón— que como resultado de este conflicto probablemente se pierda el rol hegemónico norteamericano en América Latina. Y deducen —con mucho menos razón— que apoyar a Argentina es la única forma de introducir una cuña definitiva entre la parte norte y la parte sur del continente. Este es el juego de los políticos de izquierda, incluyendo al sorprendente Hugo Blanco, quien ha llegado a pedir una consecuente aplicación del TIAE

—hasta ayer, ejemplar instrumento del imperialismo yanqui— en defensa de la soberanía argentina.

Un tercer juego consiste en la defensa de los Estados Unidos. Luego de que Haig abandonara su rol de "mediador" y condenara a Argentina, y apenas Ulloa se repuso de "la desilusión por la actitud de nuestros mejores aliados", el gobierno de Belaúnde dio un giro diplomático. Caída la careta norteamericana, el gobierno peruano asumió como suya la propuesta que hasta ese momento había manejado Washington. Rubricándola el Perú, se intentaba hacerla digerible: Argentina la rechazó, señalando el inequívoco parentesco. Aún ahora, manteniendo declarativamente el apoyo a Argentina, el belaudismo trata de salvar la cara a la administración Reagan.

No siendo responsables principales del gobierno, los dirigentes del PPC son jugadores duros de este tercer juego. Su línea pro norteamericana se ha expresado en sus públicas resistencias a condenar la posición de Washington contra Argentina. Preferirían mantenerse en la neutralidad para no agravar la ya deteriorada imagen yanqui.

La tarea de quienes juegan esta estrategia de salvar a los EE. UU. es sumamente difícil; además, puede resultar en extremo riesgosa para el gobierno respecto a sus relaciones con quienes consideran que Washington se ha perfilado como "aliado natural" de Santiago: los militares. Las fisuras ya aparecieron a propósito del futuro de la OEA. Los militares se han afirmado en el acierto de diversificar sus fuentes de adquisición de armamentos y han recuperado airesamente su posición internacional tercermundista. Contrariando a Belaúnde, el jefe del Comando Conjunto ha reclamado una OEA sin los Estados Unidos.

Si hubiera que pronosticar algún ganador, los militares aparecen con las mejores posibilidades. Su juego tiene una base que para los peruanos es real, aunque nadie la nombre: Chile. El gobierno, en cambio, por más esfuerzos que haga, no salvará a los Estados Unidos de su ocaso latinoamericano. Y la izquierda encontrará serias dificultades para explicar su apoyo a la dictadura argentina, fundado en un antiimperialismo que esta vez no deja de ser oportunista.

—Por ejemplo, esa frase que tú has expresado sobre "los de abajo y los de arriba" es una forma un poco confusa de parafrasear a Lenin, pero eso no nos explica la situación concreta de nuestro país. ¿Hacen ustedes algún análisis concreto sobre la situación de nuestro país?

—Claro. Ese es el folleto llamado "Desarrollemos la lucha armada".

—¿Qué dice ese folleto, compañero? ¿Cuáles son sus orientaciones principales?

—Allí se dice que sólo con la violencia revolucionaria se puede derrocar a este Estado burgués. Y no con ilusiones parlamentarias... porque eso sería reformismo.

—Pero eso es demasiado simplista, compañero. ¿Tú crees que las masas se pueden guiar por esas orientaciones?

—Claro, compañero. Antes no había un partido revolucionario, pero ahora... recién por estas acciones algunos sectores de las masas ya apoyan. Tal es el caso de Ayacucho.

—Pero en Ayacucho no ha habido movilizaciones de masas en apoyo de la lucha armada que desarrollan ustedes.

—Pero, por ejemplo, en los saqueos a las tiendas comerciales... esos saqueos se han realizado con masas.

—¿Como en qué ocasión, compañero?

—Como en la ocasión de Chanka, Astor...

—¿Cuándo ha sido eso?

—En setiembre de 1981, más o menos.

—¿Cuánta gente participó en esas acciones de saqueo?

—Algo de cien personas, o ciento cincuenta.

—¿Pero ellos eran elementos organizados de tu partido?

—Sí. Y elementos no organizados, de colegios, también.

—... que espontáneamente se encontraban por allí y que en alguna medida, espontáneamente, tomaron parte en los saqueos, pero eso no permite hablar de apoyo de masas ni de participación de masas, compañero.

—Piensa en las decenas de miles que conforman las masas básicas del pueblo en Ayacucho...

—Por ejemplo, en Ayrabamba... en las invasiones de las haciendas... son las masas las que van a expropiar los enseres de los hacendados. Tal es el caso que hasta, por ejemplo, el otro día Genaro Ledesma dijo que "... es porque tienen apoyo de masas que no pueden encontrar a los presos que se escaparon de la cárcel de Ayacucho..."

—Distinto es que pueda haber un nivel extendido de simpatía por todos esos luchadores, o un sentimiento humanitario que seguramente puede llevar a muy amplios sectores del pueblo a brindarles una cierta protección, o una cobertura; distinto es eso a que estas mismas masas compartan la idea de que esas acciones —en concreto— son las que deben realizarse ahora; ni menos aún que estén dispuestas, en calidad

de masas, a incorporarse, ellas mismas, a esta lucha armada de estos días. Tu organización tiene dos años de esforzada lucha armada presidida por la tesis de que lo que correspondía hacer, en lo táctico, en lo concreto, era: "presidir, dirigir, orientar, el desborde de las masas campesinas en su lucha". Pero no hay tal "desborde campesino" para dirigirlo. Son pequeños grupos armados los que están actuando. Por ningún lugar se ve, pese a los dos años transcurridos, que las masas estén asumiendo estas formas de lucha revolucionaria, de violencia revolucionaria. Piensa, compañero, que ustedes ya tienen dos años dándole y dándole a esta concepción. ¿Han hecho ustedes algún balance de estos dos años?

—No.

—¿No hay balance?

—No. No hay.

—¿Has participado tú en algunas acciones importantes, compañero?

—Claro. Pero no las podría señalar ahora por tratarse de una entrevista pública.

—¿Te has tenido que enfrentar alguna vez a la policía o a las Fuerzas Armadas?

—Sí. Claro. Pero ellos no saben nada de mí.

—¿Tu organización, compañero, ha aumentado en miembros en el curso de estos dos últimos años?

—Sí.

—¿Por qué crees esto?

—Porque tal es el caso que en el campo han aumentado las fuerzas. En el campo, anteriormente, se realizaba sólo una acción. Pero ahora se están haciendo varias acciones coordinadas. Y es en grupos de cien personas. Hasta doscientos, como se puede ver en las haciendas. En el caso del polvorín de Huanta, hasta niños y mujeres han participado.

—¿No crees, compañero, que entre las más amplias masas del pueblo, y entre los sectores más avanzados de éste, lo que está ocurriendo es que mucha gente tiene reservas políticas frente a tu organización, o temor, incluso?

—¿Temor? ¿Temor a qué?

—Temor de varios tipos. Temor al curso que puede seguir tomando la situación política...

—¿Qué podamos fracasar...?

—Peor aún. Que el desarrollo de esta confrontación desigual pueda traer como resultado una gran represión sobre el pueblo que no sólo aplaste a los combatientes de Sendero sino a todas las organizaciones populares, políticas y gremiales.

—Claro que siempre podría ocurrir. Pero conforme a lo que dice Mao Tsetung, si nosotros tenemos fe en que la revolución va a triunfar, porque sabemos que nuestra línea es correcta, por qué vamos a tener temor. Como dice Mao Tsetung: el que la línea política sea correcta o no, lo decide todo.

“Vuestra sea la gloria del triunfo, seguida por el desastre y la ruina; nuestro sea el tráfico sin gloria de la industria y la prosperidad siempre creciente... La edad de la caballería ha pasado; y la ha sucedido una edad de economistas y calculadores”, decía George Canning, cerebro del Imperio Británico, en 1823, dirigiéndose al encargado de negocios de Francia. Lo dice un entendido: la edad del heroísmo ha pasado, los imperios ya no necesitan de espadas y troneras. Se trataba, entonces, de un imperio de mercaderes. La “pax británica” comenzaba bajo el augurio de las libras esterlinas derramándose sobre el mundo, y, suprema sabiduría, fluyendo hacia Inglaterra en mucho mayor proporción que de Inglaterra hacia ultramar. Según Chateaubriand, ministro de Asuntos Extranjeros de Francia bajo el reinado de Luis Felipe, entre 1822 y 1826, las nacientes repúblicas hispano-americanas habrían recibido de Inglaterra diez empréstitos por un valor nominal de cerca de veintidós millones de libras esterlinas, pero una vez deducidos intereses y comisiones de intermediarios, lo que llegó en verdad a América fueron siete millones. En 1824, el gobierno de Buenos Aires concertó un empréstito de un millón de libras con la casa Baring Brothers, de las que Argentina recibió 570 mil, no en oro, como rezaba el convenio, sino en letras. Pero hubo que pagar oro, y recién al comenzar el siglo XX pudo Argentina acabar de pagar el préstamo, que a través de las sucesivas refinanciaciones deparó a Inglaterra cuatro millones de libras.

Asimismo, los países integrantes de la Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay), en cuya urdimbre participó activa-

ESE IMPERIO INGLES EL TIEMPO DE LOS MERCADERES

Amalia Sánchez



Disraeli ofrece la corona de la India a la reina Victoria (en Punch, revista inglesa del siglo XIX).

mente el ministro inglés en Buenos Aires, Edward Thornton, quedaron maniatados financieramente por mucho tiempo frente a Inglaterra. El pacto de los tres países “civilizadores”, en sus tres versiones (brasileña, argentina, uruguaya), quedó en manos de la City: De la Riestra llevó el original argentino, y lo entregó a la banca Baring al negociar el crédito. El barón de Maua y Penedo llevan el brasileño a Rothschild. El uruguayo fue entregado por De Castro al embajador Lattson. Ni hay que decir que, “civilizado” el Paraguay (cinco sextas partes de la población muerta, arrasadas sus industrias, tierras, homos, fortificaciones, amputado un buen trozo de su te-

ritorio, etc.) los ingleses le prestaron 200 mil libras (tuvo que pagar millón y medio) con 300.000 hectáreas de suelo paraguayo como prenda de pago.

Bien lo había dicho el inteligente Canning, en 1824: “La cosa está hecha, Hispanoamérica es libre; y si nosotros no desgobemamos tristemente nuestros asuntos, es inglesa”.

Y ¿cómo nos angificamos? No ciertamente aprendiendo el pragmatismo anglosajón para defender nuestros intereses—como Inglaterra defendió los suyos—ni la astucia de Disraeli (aquel judío converso, brillante e imaginativo, al que la reina Victoria nombraría lord Beaconsfield y fuera idolatrado por la aristocracia tan-

to como por las multitudes), que extendió los beneficios del imperio a la clase obrera asociándola así a los intereses imperiales, y de sus costumbres apenas si el fútbol fue una herencia viva y popular, quedando para muy minoritarias y tilingas clases altas adquirir hábitos extraordinarios como la caza del zorro y el té a las cinco. Nos angificamos destruyendo en su germen las artesanías y pequeñas industrias americanas, enriqueciendo los puertos y sus oligarquías intermediarias merced al invento inglés del “libre comercio”. Ya en 1837, Woodbine Parish decía, describiendo a un pobre gaucho de las pampas: “Tómense todas las piezas de su ropa, examínese todo lo que lo rodea y exceptuando todo lo que sea de cuero, ¿qué cosa habrá que no sea inglesa? Si su mujer tiene una pollera, hay diez posibilidades contra una que sea manufacturada en Manchester. La caldera u olla en que cocina, la taza de loza ordinaria en que come, su cuchillo, sus espuelas, el freno, el poncho que lo cubre, todos son efectos llevados de Inglaterra. James Watson Webb, embajador de Estados Unidos en el Brasil, relataba por la misma época que en ese país amos y esclavos se vestían con manufacturas inglesas, y que ingleses eran todos los utensilios “desde la azada para arriba”, los artículos corrientes o de lujo, los barcos, el

vidrio, el hierro, la cerámica, así como los capitales necesarios para mejoras del país. “Gran Bretaña... le hace el empedrado y arregla las calles, ilumina con gas las ciudades, le construye las vías férreas, le explota las minas, es su banquero, le levanta las líneas telegráficas, le transporta el correo, le construye los muebles, motores, vagones...”

El “pacífico imperio inglés” dominaba sin muertos. Sus tropas habían conquistado Trinidad, con un muerto, pero sir Ralph Abercrombie, jefe de la expedición, no creía en las conquistas militares (poco después fracasaron las invasiones en el Río de la Plata). Y la práctica Inglaterra prefirió el comercio y la banca. ¿Que a veces había que defenderlos a punta de cañones? Ciertamente (la crueldad con que se sofocó la revolución antibrutánica de los “cipayos” en la India prueba que la metrópolis no vacilaba), pero si se podía lograr que otros pelearan en su lugar, azuzando rivalidades, corrompiendo, asociando dirigencias, mejor. Dividir para reinar: la unidad de América del Norte y su peligro—ya entonces a la vista—para los intereses ingleses alertó al Foreign Office. En América hispánica ya no sucedería lo mismo (Artigas, Bolívar, Rosas, los montoneros federales: todos serían derrotados uno tras otro).

Su política tuvo algunos tropezones, no demasiados, es cierto. Perdió batallas pero no la guerra: ésta recién le fue adversa cuando, después de la del 14 y firmada la Paz de Versailles, otro imperio, cuyo centro está en Wall Street, está en condiciones de suplantarlo a la City. La Gran Bretaña con todos sus laureles pasa a “potencia de segundo orden”. Lo que no le impide movilizar su flota para recordarle a los sudamericanos quiénes son, y con quién se están metiendo.

EL OPIO LAS NATURALES LEYES DEL LIBERALISMO INGLES

que a la libertad de comercio. La escuadra inglesa (entonces si invencible) bloquea Cantón y otros puntos de la costa china son ocupados militarmente. Es la guerra del opio. Derrotado, el Celeste Imperio debe firmar con la Gran Bretaña el Tratado de Nankin de agosto de 1842, que establece, entre otras cosas, que China no debe reprimir el comercio del opio, debe indemnizar a Inglaterra con 21 millones de dólares, ceder Hong Kong y abrir varios puertos al comercio. También, acordar con los ingleses su sistema de tarifas. Un año después, el Tratado de Bogue reglamenta la exportación de textiles británicos, crea las zonas



Aguardando la muerte del imperio chino, las grandes potencias, como perros, se disputan el futuro cadáver. Están representadas (de izquierda a derecha) Italia, Alemania, Japón, Rusia, Inglaterra, Francia, Estados Unidos (al fondo y al acecho); el perro pequeño es Holanda. (Cericatura alemana, 1900).

de “extraterritorialidad”, donde rigen las leyes inglesas en territorio chino. Es la aplicación del “liberalismo” tal como lo entienden los británicos: por menos ordena Palmenton, en 1850, bloquear los puertos griegos (un ciudadano británico de dudosos antecedentes reclamó entonces al Foreign Office porque en una revuelta en Atenas saquearon su casa). Ya lo había dicho “el viejo Pam”: “Lo hago bajo mi responsabilidad, y además, Inglaterra es lo suficientemente fuerte como para cagarse en las consecuencias”. Y, ante los Comunes que le demandan explicar semejante reacción, Palmenton expone su doctrina: si los romanos aplicaron el “Civis romanus sum”, que consistía en amparar al ciudadano romano estuviere donde estuviere, era ahora el tiempo del “civis britannicus sum”. También se le llamó, con menos refinamiento, la política de la cañone- ra.

Después de 1767, el opio producido en la India fue prohibido en la China (Plassey había impuesto el cultivo en gran escala de la amapola, y la compañía monopolizaba el narcótico). No lo exportaba ya directamente, pero dio licencias a barcos que lo introducían de contrabando en las costas chinas. “Los funcionarios ingleses vigilan celosamente el monopolio de su elaboración, imponen o inducen los sembrados de amapola, vigilan su tránsito, su empaquetamiento y su subasta en Calcuta. De allí pasa a manos de especuladores y contrabandistas. Puritanismo, negocio y crimen en confusa mescolanza” (Vivian Trías; *El imperio británico*). El cajón cuesta 250 rupias a los ingleses, que lo venden entre 1,200 y 1,600. Por fin, el gobierno chino—cuya población estaba seriamente minada por el consumo de la droga—prohibió tajantemente el tráfico: horzando ata-

«...DE CUANTO SON CAPACES LOS AMERICANOS»

Juan Manuel de Rosas, el controvertido jefe federalista, fue uno de los pocos que hicieron sufrir un serio traspies a Gran Bretaña por estas tierras. En 1853 dictó una ley de aduana de signo marcadamente proteccionista, prohibiendo la importación de una serie de productos. En el Plata, las sucesivas guerras entre unitarios y federales serían explotadas a su favor por Inglaterra, asociada con Francia, ambas en plena expansión (y pugna) imperialistas. A grandes rasgos: en 1838, el presidente constitucional Manuel Oribe (visto como enemigo por el partido unitario porteño, los ingleses, franceses y brasileños) fue depuesto en el Uruguay por el general Rivera, con la flota francesa apuntando sus cañones a Montevideo para forzar la renuncia. Rosas asilo a Oribe y le reconoció rango presidencial. Desde el 40 al 42, triunfan los federales en la guerra civil argentina. En el 43, Oribe, con fuerzas aliadas de Rosas, sitia Montevideo, dominado por Rivera con los unitarios. Inglaterra protesta con insolencia ante Rosas. Este le contesta a Mandeville, el representante inglés que amenaza con "otras medidas" si el gobierno de Buenos Aires persiste en la guerra: "Mi partido se compone de gentes capaces de llevar armas: una guerrera y poderosa raza... cualquier cosa que me pasara a mí, no se podría responder por la vida de un solo extranjero en esta tierra... (si llegaran a ocupar Buenos Aires) las guerrillas circundarían la ciudad y bien pronto los obligaríamos a ustedes a rendirse por hambre". En marzo del 43, cuando Rosas hace a su flota cercar Montevideo por mar, el comodoro Purvis, al mando de los barcos de Inglaterra, declara: "El gobierno de Su Majestad británica no reconoce a los nuevos pueblos de Sudamérica como potencias marítimas autorizadas para el ejercicio de tan alto e importante derecho como el bloqueo" (Problemas en otra parte del imperio postergan el problema y el altivo comodoro es desautorizado por la metrópolis).

En el 45, Inglaterra y Francia cocinan otra intervención. Gore Ouseley y el barón Deffaudis, delegados británicos y francés, respectivamente, exigen el retiro de las fuerzas aliadas argentinas sumadas a Oribe y la apertura a la navegación del río Paraná, y algunos historiadores sostienen que el rechazo estaba previsto, para dar paso a la intervención militar porque "nada más fácil para las escuadras combinadas que apresar los barcos



Manuelita Rosas (litografía, 1854)

argentinos". Aparentemente. Rosas les dio a los delegados con la guerra en las narices. Su escuadra se componía de 6 barcos mercantes armados con 30 cañones de calibre ocho veces menor a los de su enemigo. La flota de guerra anglo-francesa constaba de 22 embarcaciones de combate con 418 cañones y 800 soldados (y 90 barcos mercantes detrás, bien llenos de mercadería para colocar en los puertos "liberados"). Rosas hizo hundir botes y lanchones en un recodo del río Paraná, donde éste se angosta, llamado la "vuelta del Obligado", ligándolos con pesadas cadenas. Apostó en las barrancas del río a Lucio Mansilla, fogueado combatiente de la independencia, y sus hombres. El 20 de noviembre se entabló un combate que sólo terminó cuando a los argentinos se les acabaron los proyectiles: 400 cadáveres quedaron allí. Al seguir su ruta fluvial, los invasores fueron atacados dos veces más (San Nicolás y San Lorenzo). Al retomar la expedición, sin haber podido colocar ventas en ningún puerto, Mansilla los espera en el Quebracho y les hunde siete embarcaciones. Los invasores retomaron a Montevideo hambrientos, enfermos, desalentados: la victoria argentina (y del "monstruo" Rosas) fue clamorosa.

"Hoy más que nunca es un orgullo ser argentino", escribía Alberdi. Urquiza, escribiendo a Lucio Mansilla: "Usted le ha enseñado a esa canalla europea de cuánto son capaces los americanos". Y San Martín, desterrado en Europa tras las maquinaciones unitarias: "Los interventores habrán visto que los argentinos no son empanadas que se comen sin más trabajo que el de abrir la boca... es-

ta contienda es, en mi opinión, de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación de España".

Las negociaciones se sucedieron con las grandes potencias enviando sus más avisados diplomáticos, que retomaban a sus capitales sin doblegar a Rosas. Mientras el bloqueo aumentaba en costos militares y económicos, llegaron y se fueron (con las manos vacías): Thomas Samuel Hood, vinculado a la Baring; el conde Walewski, por Francia, y lord Howden, por Inglaterra; Robert Gore, inglés, y el barón de Gros, francés. Los conservadores ingleses tronaban: "La Confederación Argentina es una colonia de segundo orden recién rebelada de España, pero ha hecho el ultraje a Inglaterra de no recibir su ministro y rechazado luego con insultos", gritaba Disraeli (Rosas hacía esperar largamente a sir Henry Souterhn, enviado de Su Majestad, que portaba una carta de victoria para "su grande y buen amigo Rosas").

En noviembre del 49 se firma al fin un acuerdo con los ingleses (Tratado Southem-Arana) y en agosto del 50 con los franceses (Tratado Arana-Lepredour) que establecían: devolución de la isla Martín García, de los barcos apresados, reconocimiento de la exclusiva jurisdicción y control argentino sobre sus ríos interiores, consideración de Oribe en su investidura legal. Y no sólo eso: el pabellón argentino sería desagraciado. Los cañones de la fragata Southampton, en febrero de 1850, y la Astrolabe, francesa, en el setiembre siguiente, "saludaron con 21 disparos de desagracio y homenaje a una humilde bandera, desconocida en el mundo, pero no ignorada por ellos". Es natural que para San Martín fuera "un gran consuelo en mi achacosa vejez". La leyenda negra tejida en tomo a Juan Manuel de Rosas es tema tan polémico como su inspirador, y no entran en este breve recuento ni siquiera la posibilidad de resumir una décima parte de las encontradas opiniones que inspiró. Pero queden para un presente errático las palabras de San Martín en su testamento: "El sable que me ha acompañado en toda la guerra de la Independencia de la América del Sur, le será entregado al general de la República Argentina don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la república contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla".

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Mientras esperaba la llegada del senador Carlos Malpica, Philip Marlowe dejaba vagar su mirada sombría por los objetos de la estancia; en la mesita del vestíbulo pudo ver una serie de fotografías de perros, de las más diferentes razas y colores y quedó desconcertado, aunque en un principio no dio importancia al asunto, pero tanto can afgano, dálmata, pekinés, pastor alemán, verdaderamente sorprendía al más desavisado.

Cuando habían transcurrido más de cuarenta minutos, por fin se hizo presente Carlos Malpica, quien apenas hubo entornado la puerta empezó a hablar con Marlowe, como quien parlotea con un antiguo conocido, aunque era la primera vez que se veían: Por fin nos encontramos; desde hace mucho tiempo le he dicho a Guido Silva, amigo tuyo, que aunque soy un político jugado, me producía un poco de escozor ver cómo otros salen a cada rato en "La ventana", y cuando digo otros pienso especialmente en Alfonso Barrantes, y, en cambio, a mí no me han entrevistado en dos años que casi tiene la columna, ni una sola vez...

Vamos por partes y cucharadas, replicó Marlowe, la columna empezó a salir en enero de 1981, así que tiene un año y pico solamente; en cuanto a los mensajes de Guido, la verdad es que apenas me he dado cuenta, porque nuestro común amigo habla entre broma y veras todo el tiempo; se la pasa contando historias alemanas o cajamarquinas o bolivianas, y cuando tomamos un copetín dice, entre risas, que la rivalidad tuya con Alfonso Barrantes tiene más que ver con enconos regionales que con razones ideológicas; en este contexto es probable que haya hablado de este deseo tuyo, pero la verdad es que no me he percatado, pero ahora que estamos

al frente vayamos al grano y empecemos por una pregunta para la galería: ¿Por qué tanta fotografía de perros en tu despacho? Malpica no se esperaba esa pregunta, aclaró la voz, se movió en la silla y finalmente respondió: En los años duros de la dictadura militar no podía vivir solamente de mi sueldo de profesor universitario, y de una manera limpia y santificada por las propias leyes, decidí arrebatarle algo de dinero a la burguesía, así que me convertí en fabricante de alimentos para perros; en ese asunto se puede llegar a niveles de sofisticación increíbles...

Malpica hubiera podido continuar indefinidamente con su tema, pero Marlowe lo cortó en el más puro estilo de Tealdo: Ahora vamos a hablar de los impuestos. Malpica se desconcertó por ese cambio de frente, arrugó el ceño esperando una pregunta sobre los impuestos de la fábrica de alimentos para perros, pero Marlowe enfiló por otro lado:

¿Qué hace la bancada de izquierda para evitar que los pobres paguen impuestos? En este año todo títtere con cabeza ha pagado impuestos, todo títtere con cabeza de honrado, se entiende, mientras los industriales siguen con una y otra exoneración. La gente debería saber no solamente cuánto pagan en impuestos los futbolistas que ganan más, sino cuánto pagan aquellos que la vox populi señala como los más ricos, cuánto pagan las propias gentes que manejan el Banco Central, cuánto paga el ministro Ulloa, el presidente Belaúnde. ¿Y tú cuánto has pagado?, dijo Malpica. El año pasado he ganado poco más de cien mil soles mensuales y he pagado 22 mil de impuesto, es un abuso, dijo Marlowe visiblemente molesto, y añadió, haz algo, Carlos, está en juego tu prestigio.

Cuando, el 19 de abril de 1882, a la edad de setenta y tres años, murió Charles Robert Darwin, se había cortado en dos la historia del pensamiento: de ahí en adelante habría un antes y después de Darwin. A través de él había llegado el escándalo, pues él había dicho —o por lo menos había dado a entender, porque parece que él mismo nunca utilizó la fórmula— que el hombre desciende del mono.

Copérmico, Galiléi habían hecho girar la Tierra alrededor del Sol, obligando al hombre, que se creía el centro del mundo, a interrogarse sobre el silencio de los espacios infinitos. Darwin terminó quitándole sus ilusiones. Fue él quien descubrió que no somos los hijos de Dios sino el producto de una larga evolución, fruto del azar y de la necesidad. Y no se contentó diciéndolo, sino que insistió en aportar la prueba. Formal. Definitiva. Científica.

Todo el darwinismo está ahí, en esta manera de poner el método experimental al servicio de la ideología. Porque la evolución es primeramente una idea, y no fue necesario esperar a Darwin para encontrarla. Esa idea aparece ya en los escritos de Maupertuis, de Buffon. Lamarck la profesó oficialmente en 1800, en su discurso inaugural en el Museo de la Historia Natural.

A medida que se iban acumulando los conocimientos, ¿cómo no sentirse impresionado por las analogías que se descubrían entre las diferentes formas vivas? ¿Cómo no tratar de ver ahí ciertos parentescos, de introducir entre ellas una especie de continuidad lógica? El siglo XVIII había inventado el progreso. ¿Por qué la naturaleza no se beneficiaría de este nuevo concepto tanto como la sociedad? En la época que Darwin publica *El origen de las especies*, el principio está tan bien planteado que hasta los hombres de ciencia partidarios de una intervención divina, se veían obligados a admitir toda una serie de creaciones sucesivas, dando origen a seres cada vez más perfeccionados.

LA CRÍA DE PALOMAS

Los contemporáneos de Darwin tenían a la vista ejemplos de este deslizamiento imperceptible de una forma viva a otra. Lle-



CUANDO DARWIN INVENTO LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Gérard Bonnot

Charles Darwin murió hace cien años. Gérard Bonnot cuenta cómo el gran naturalista inglés, que era consciente del escándalo que iba a provocar su descubrimiento —la especie humana no es creación de Dios, sino producto de una larga evolución— casi se deja ganar por otro investigador.

(Le Nouvel Observateur, No. 909, 16-4-82. Traducción: Mariana Velthoen)

vados por la revolución agrícola, los criadores ingleses se apasionaban por la mejora de las especies, hacían esfuerzos, seleccionando metódicamente los reproductores, para crear nuevas razas. Darwin, quien seguía de cerca estos trabajos, fue miembro de un club aficionado a la cría de palomas. "Si uno no supiera que todas las palomas descienden de una misma familia", escribió, "se consideraría la mensajera inglesa, la torcaza, la de Castilla, y el pichón —todas creaciones de su club— especies bien diferentes". Lo único que tenía que hacer era confrontar estas verdades provocadas artificialmente con las variedades que había tenido la oportunidad de observar al natural, en el seno de las especies salvajes, parti-

cularmente en las islas Galápagos.

Un niño extraño, este Charles Robert. Heredero de una vieja tradición cultural, con una formación en las mejores escuelas, siempre prefirió la cacería y la compañía de perros al trabajo intelectual. Hasta el punto que su padre vaticinó que se convertiría en la vergüenza de la familia. Se lanzó a la medicina, como su padre y su abuelo, carrera que rápidamente le aburrió, y después empieza estudios para hacerse cura. A la edad de veintidós años, después de aprobar los exámenes, en vez de "ponerse el hábito", abandona todo para embarcarse como naturalista a bordo de un velero, el "Beagle", que lo lleva alrededor del mundo por los mares australes. El viaje dura cinco

años.

Cuando vuelve, su opinión ya está formada: los animales salvajes han evolucionado del mismo modo que los animales domésticos. Solamente que como en la naturaleza no hay criadores que los seleccionen, se acoplan por casualidad. Darwin anota en su *Diario*: "Por mucho tiempo me era un misterio cómo la selección podía aplicarse a organismos vivos en el estado natural". La respuesta la trae la lectura de Malthus. Según este último, los hombres se multiplican mucho más rápido de lo que puedan crecer los recursos naturales. Por lo tanto, con cada generación un gran número de individuos son condenados a desaparecer. Solamente sobrevivirán los más capaces y los mejor dotados.

El criador que selecciona representa a la naturaleza misma. Porque todos los seres vivos se encuentran en el mismo caso: se multiplican a como dé lugar, pero solamente tienen la suerte de sobrevivir los que resisten a las enfermedades, los que logran procurarse el alimento que necesitan y escapar de sus enemigos naturales. Ahora, en esta lucha por la vida, no todos arrancan en igualdad de condiciones. Algunos cuentan con ventajas. Dentro de una misma especie, en una situación idéntica, siempre habrán algunos que son más rápidos que otros. O más formidos. O más fecundos. La naturaleza hace la selección. Y como su presión nunca cesa, pues para cada generación siempre hay más llamados que elegidos, es natural que las especies, con el tiempo, por eliminaciones sucesivas, evolucionen.

DEL ALGA AZUL AL GRAN MONO

La evolución dejó de ser una idea pura, el efecto de algún designio grandioso y misterioso de Dios, o de la Vida, del cual vendría buscar el sentido. Es una idea fundamental de la experiencia, un mecanismo fatal, ciego, una de esas leyes de la naturaleza con las cuales el cientificismo triunfante decidió reconstruir el universo.

Todos los grandes temas de Darwin, el progreso, la concurrencia, el determinismo, ya estaban en el aire. Tarde o temprano, alguien tenía que usarlos para explicar las semejanzas y las diferencias entre los seres vivos. Faltó poco para que la Historia, que ahora le atribuye el mérito a Darwin, retenga otro nombre. Charles Robert, en posesión de su teoría de la transmutación de las especies, como él la llamaba, empieza a reunir los materiales que le serían útiles para demostrar su hipótesis. Pero se toma su tiempo. Se hace secretario de la "Société de Geologie", publica estudios sobre la formación de abrojos de coral, sobre una especie de crustáceos. En 1839 se casa con su prima, Emma Wedgwood, después de haber vacilado mucho, poniendo en la balanza el placer de no vivir solo, de tener hijos, un hogar, y, de otro lado, la "terrible pérdida de tiempo" que sería el resultado. En 1842 deja Londres y se instala en

Kent, donde de ahí en adelante lleva la vida de un caballero rústico a la moda victoriana.

En 1858, golpe de teatro. Un naturalista que no conoce, un tal Alfred Russel Wallace, le manda, para que lo haga publicar, un artículo titulado "De la tendencia de las variedades a alejarse indefinidamente del tipo primitivo". De la manera más clara y completa, Wallace explica en su artículo el mecanismo de esta selección natural del que Darwin pensaba ser el único descubridor. Abrumado, Charles Robert llama a dos amigos leales para que lo ayuden. Decide presentar en la próxima reunión de la "Société Linnéenne" una carta donde expone sus ideas, un fragmento de su manuscrito, y, solamente después, el artículo de Wallace. Este último acepta fácilmente este juego de engaño porque se encuentra de viaje de estudios en el archipiélago de las Molucas.

Cuando el año siguiente se publica finalmente *El origen de las especies*, los mil doscientos ejemplares de la primera edición se venden en un día. Y, de inmediato, la polémica hace estragos. Aunque Darwin tuvo la prudencia de no abordar de frente el problema del origen del hombre —no lo hizo hasta en 1872— los creyentes no se pueden equivocar: la selección natural pone fin al reino de la Divina Providencia. En cambio, los escritores, los pensadores que hasta entonces nunca se habían preocupado por las ciencias naturales, aplauden un libro donde encuentran el eco de sus convicciones progresistas. Karl Marx quiere dedicarle a Darwin *El capital*, honor que este último, defensor convencido del orden burgués, se apresura a declinar.

En cuanto al mundo de las ciencias, éste está dividido. Hay que decirlo: para unos, los ejemplos invocados por Darwin en apoyo de su tesis parecen contundentes; para otros, en cambio, su razonamiento parece no tener fundamento... Es el aspecto más extravagante de la historia.

En esa época, ni Darwin ni nadie, con excepción del monje Gregor Mendel, retirado en su convento austriaco, tiene la más mínima idea de las leyes de la herencia. Se admite, porque parece lógico y conforme a lo que se puede obser-

var, que las particularidades físicas de los individuos, pasando de una generación a otra, se mezclan entre ellas. Un negro se casa con una blanca, sus hijos serán mulatos. Ahora, la teoría de Darwin se apoya en la aparición espontánea, en algunos individuos, dentro de una misma especie, de particularidades que les dan una ventaja en la lucha por la vida. Por lo tanto, es natural que tengan más descendientes que sus congéneres. Pero para que la selección continúe desarrollándose y transforme poco a poco la especie, es necesario que estos descendientes, a su turno, se beneficien de la misma ventaja. Y, por consecuencia, que estas particularidades les sean transmitidas íntegramente. Si éstas son destinadas, en cada generación, a mezclarse con las características habituales de la especie, para diluirse en el fondo común, la ventaja no cuenta más y la evolución se detiene. Suponiendo que se llega a pasar, por una sucesión de cambios imperceptibles, del alga azul hasta las primeras vértebras, y de los peces hasta los grandes monos, se necesita mucho tiempo, centenares de millones de años. Ahora, lord Kelvin, eminente físico, de quien nadie pone en duda su autoridad, acaba de demostrar que la Tierra sólo era habitable desde hace algunas decenas de millones de años.

Retirado en su residencia de Kent, Charles Robert

deja la disputa a sus partidarios. Se queja de su salud, de estar siempre cansado, incapaz de trabajar más que cuatro horas por día. Buen esposo, buen padre de familia, asiste con regularidad a los oficios de la parroquia, da paseos, lee novelas. Pero no renuncia: la evolución es un hecho, y como tal debe ser explicada por causas naturales. Entonces, infatigable, de libro en libro, retoma su teoría, la completa, la modifica tomando en cuenta las objeciones. Cuando la selección no le resulta suficiente, imagina hipótesis nuevas, que honran más su agilidad dialéctica que su preocupación por el rigor y la coherencia. Es así que es llevado a atribuir un papel cada vez más activo al medio social, a las circunstancias, y a defender, como Lamarck, la idea de una herencia de características adquiridas.

LOS SALVAJES Y EL GENTLEMAN

Pena perdida. La teoría de la evolución no ha encontrado realmente su consolidación sino mucho después de su muerte, cuando los biólogos redescubrieron las leyes de Mendel. De ahí en adelante, todo se esclarece. Al comienzo están los genes. Estos determinan lo que somos, se transmiten idénticos a sí mismos, de generación en generación, sin que el medio social tenga la menor influencia sobre ellos. Pe-

ro ocurre, de vez en cuando, que uno de estos genes se transforma espontáneamente. Y esta mutación se perpetúa paralelamente a los genes normales. Así se explican los grupos sanguíneos, que son diferentes de un individuo al otro. Ciertas mutaciones son útiles, otras, nefastas. Ahí es donde entra el papel de la selección, que elimina progresivamente las malas mutaciones, porque las especies que las llevan son desfavorecidas, pero conserva y difunde las buenas. Reconciliado con la genética, con la paleontología, confirmado por la elaboración minuciosa de modelos matemáticos, el darwinismo se ha convertido en el neodarwinismo, que los investigadores anglosajones han impuesto al mundo, durante el segundo cuarto de siglo, bajo el nombre de teoría sintética de la evolución.

¿Hay que ir más lejos, como exige ahora la sociobiología, y explicar todo nuestro comportamiento, las relaciones que mantenemos con nuestros semejantes, la moral, la filosofía, a partir de la competición entre patrimonios genéticos, y hacer de la historia una simple prolongación de la evolución?

La idea no es nueva. Durante la vida del mismo Darwin, algunos de sus admiradores veían en la selección natural, que consagra el triunfo de los más aptos, la justificación del orden establecido, y, en las desigualdades sociales, una

forma de la lucha por la vida. Su propio primo, el matemático Francis Galton, propuso fortalecer la selección natural por una selección artificial a fin de promover una política de eugenismo.

Es remarcable que Darwin, tan convencido de la superioridad de la civilización occidental, hasta el punto de considerar a "los salvajes" como seres intermedios entre el animal y el *gentleman*, nunca se dejó llevar a este terreno. Tal vez porque tenía buen corazón. A él le hubiera gustado una ley que obligue a todas las novelas a terminar bien. De sus estudios de teología le había quedado una profunda desconfianza hacia todo lo que llamamos naturaleza.

"Que libro podría escribir algún capellán del Diablo sobre la torpeza, los embrollos, las tonterías, la vileza y la horrible crueldad de las obras de la naturaleza", es lo que confía a su *Diario*. Quedó convencido que solamente las leyes y las instituciones podrían salvar al hombre de la barbarie y asegurar su progreso moral.

Toda la diferencia reside en que el diálogo que el hombre, tradicionalmente, mantenía con Dios lo tiene que sustituir ahora por un diálogo con la naturaleza. Con su propia naturaleza. Aprendió que para cualquier sentido que trate de dar a su vida de ahí en adelante, heroico o irrisorio, egoísta o fraterno, feliz o trágico, únicamente podía contar con sí mismo. Aprendió que es libre y que está solo, que para él ya no existe un orden tutelar, una dirección indicada de antemano, que se encuentra perpetuamente cuestionado.

Al final de su vida, Charles Robert Darwin había perdido todo el interés en los asuntos de la religión. No lo ha divulgado a los cuatro vientos, no lo ha glorificado. Hasta se sabe que se sintió desgraciado, porque su esposa se había mantenido muy creyente, y que él sufrió por hacerla sufrir.

Pero había comprendido que uno no da marcha atrás, que la selección que había hecho pone nuestro destino en manos de la ciencia, y que nadie después de él podría eludirlo. Y, en ese sentido, él siempre está entre nosotros. Más que un científico, es el verdadero padre de lo que llamamos hoy en día modernidad.



CERNUDA Y GONGORA, DOS SOLITARIOS

Juan Pablo Castel

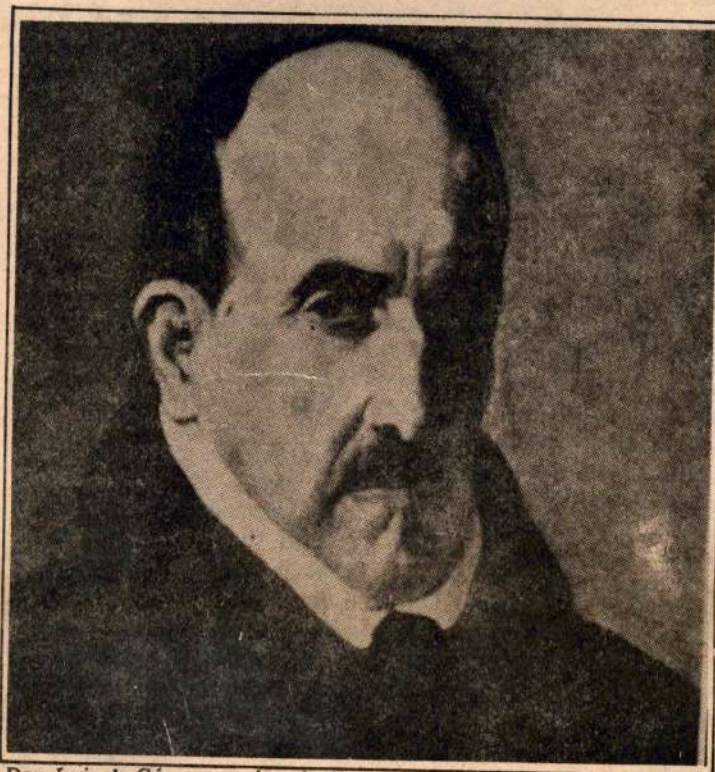
El título de esta nota seguramente sorprenderá a más de un conocedor de la literatura española. Separados por más de tres siglos, y más todavía por sus estilos tan diversos, Cernuda y Góngora, o mejor, Góngora y Cernuda, tienen aparentemente poco en común; sacerdote y tahúr el uno, solitario, ensimismado, sensual y moralista el otro, compartían, sin embargo, el aprecio supremo por la palabra, la dignidad marginal de los zaheridos por la gleba, el reconocimiento de la inutilidad de las glorias del mundo.

leen en algunas tertulias literarias madrileñas algunos fragmentos del primero: "Donde espumoso el mar siciliano/ el pie argenta de plata al Lilibeo/ bóveda o de las fraguas de Vulcano/ o tumba de los huesos de Tifeo". Pronto vive Góngora una etapa de parcial éxito y bonanza: allegado al duque de Lerma, a quien le dedica su *Panegírico*, otra de sus obras importantes, consigue ser nombrado capellán de su majestad cuando cuenta con 55 años.

Todo cambia a la muerte de Felipe III; Góngora, entretanto, ha continuado con su vieja afición por el juego y se ve en constante dificultad y se obliga a ir en busca de los nuevos poderosos; el omnipotente duque de Olivares le da una protección más aparente que real y eso amarga sus últimos años en Madrid, donde permanece postrado por una antigua enfermedad: había perdido la memoria y tenía frecuentes desvanecimientos y dolores de cabeza. Aprovechando una ligera mejoría, regresó a Córdoba donde acabó sus días a los 66 años de edad, en mayo de 1627.

SUFRIMIENTOS DE GONGORA

Góngora, mientras vivió, pero también después, tuvo amigos muchos, apasionados admiradores, exégetas notables, pero también encamizados detractores. Entre sus adversarios de importancia literaria los más renombrados son Lope de Vega y Quevedo, y conociéndolos, sabemos que la vida sin ansias aparentes de Góngora, fue un calvario de inútiles polémicas literarias. Lope dedicó varios elogios ocasionales a Góngora, pero éste lo despreciaba profundamente y nunca desperdió ocasión de zaherirle, como en aquel soneto, que se le atribuye, cuando Lope adquirió nobleza y diecinueve torres en su escudo: "Por tu vida, Lopilillo, que me borres/ las diez y nueve torres del escudo,/ porque, aunque todas son de viento, dudo/ que tengas viento para tantas torres".



Don Luis de Góngora y Argote.

Con Quevedo las cosas fueron diferentes: abarcaban algo más que una rivalidad literaria; la antipatía era enconada y personal. Ambos tenían un temperamento retorcido y mordaz; en este campo destacaba, sin duda, Quevedo, como queda documentado a través de varios episodios conocidos. Cuando fueron divulgados los grandes poemas de Góngora, Quevedo aprovechó la ocasión para satirizarlo en *La culta latiniparfa*. Por último, cuando, acosado por sus deudas, Góngora se vio obligado a rematar una casa suya en Madrid, el comprador fue Quevedo, lo que provocó gran desazón en nuestro poeta. No contento con esta situación, Quevedo se lo enrostró a su rival: "Y págalo Quevedo/ porque compró la casa en que vivías,/ molde de hacer harpías;/ y me ha certificado el pobre cojo/ que de tu habitación quedo de modo/ la casa y barrio todo/ hediendo a Polifemos estáticos,/ cósmos tenebrosos y sombríos,/ y con tufo tan vil a Soledades/ que para perfumada y desgongoraría/ de vapores tan crasos,/ quemó con pastillas Garcilasos:/ pues era con tu vaho

el aposento/ sombra del sol y tósigo del viento".

CERNUDA

Ha pasado mucho tiempo antes de que el poeta sevillano Luis Cernuda (1902-1963) sea reconocido como aquel que más claramente acompaña a Lorca en la llamada generación del 27 española. Los nombres señeros de Pedro Salinas y Jorge Guillén, o los no menos notables de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre habían ocultado el de este poeta, menor en edad que todos ellos.

Hay una anécdota contada por Salinas que pinta a Cernuda, mozalbete aún, asistiendo a las clases que daba aquél en 1919 en Sevilla. Durante todo el curso, Cernuda se limitó a decir "servidor", como era costumbre en esos años cuando se contestaba la lista de clase. Y Salinas se preguntaba cómo podía ser "servidor" un poeta tan personal, tan independiente y original como Cernuda.

Cernuda, como todo poeta que se va cuajando lentamente (porque existen los otros que nacen completos como ese re-

lápago llamado Rimbaud, y otros más que nunca cuajan), no fue original en sus primeras composiciones, pero hacia 1929, con la publicación de *Un río, un amor*, alcanza una maestría verbal y una profundidad que no le abandonará nunca hasta su muerte. Dice en uno de sus poemas: "Sombras blancas: / Sombras frágiles, dormidas en la playa, / Dormidas en su amor, en su flor de universo, / En ardiente color de la vida ignorando / Sobre un lecho de arena y de azar abolido. // Librementemente los besos desde sus labios caen / En el mar indomable como perlas inútiles / Perlas grises o acaso cenicientas estrellas / Ascendiendo hacia el cielo con luz desvanecida. // Bajo la noche el mundo silencioso naufraga; / Bajo la noche rostros fijos, muertos se pierden. / Solo esas sombras blancas, oh blancas, sí, tan blancas. / La luz también da sombras, pero sombras azules".

Estos versos y otros tantos que escribió en su vida, han servido para caracterizar a Cernuda como un sensual, y sin duda la calificación es pertinente, pero aun moviéndonos en ese campo, es preciso recordar que la naturaleza del amor que Cernuda sentía, de estirpe uranista, le hacía vivir en constante contrapunto con el medio, y si a eso añadimos las circunstancias particularmente difíciles de su vida toda, atravesada por la guerra: "Vano sería dolerse del trabajo, la casa, los amigos perdidos / En aquel gran negocio demoníaco de la guerra". "Porque un trozo de pan aquí y unos vestidos / Suponen un esfuerzo mayor para lograrlos / Que el de los viejos héroes cuando vencían / Monstruos, rompiendo encantos con su lanza", entenderemos mejor la soledad, el espíritu siempre rebelde de ese hombre que escribió también: "La revolución renace siempre, como un fénix / Llameante en el pecho de los desdichados".

Así pues, pasada ya la mitad de su vida, después de haber publicado la segunda edición de *La realidad y el deseo*, título con el que recoge sucesivamente toda su obra poética, Cernuda escribe (1941-1944) *Como quien espera el alba*, y en ese libro de madurez donde todos los temas se entrecruzan hay un poema sobre Góngora que bien podría ser para el propio Cernuda. El poeta escoge el momento final de Góngora, ese momento de regreso a Córdoba, poco antes de la muerte, olvidado ya de los afanes cortesanos, "harto de fatigar esperanzas por la corte", adelantándose a la única verdad absoluta, la soledad de los hombres, siendo docto ya en desdén recibido, en el fallo inapelable de los que dictaminaron y dictaminarán que él no es poeta, sabiéndose, sin embargo, y sabiendo también en el fondo del corazón, que esto último, tampoco tiene importancia.

Reinaba ya en España y en América Felipe II cuando nació en Córdoba Luis de Argote Góngora, hijo de don Francisco de Argote y de doña Leonor de Góngora, quien desde corta edad prefirió anteponer el apellido de su madre por las consabidas razones eufónicas que tanta importancia tienen en la historia de la literatura. A los quince años lo encontramos en Salamanca y muy pronto un hermano de su madre, don Francisco de Góngora, racionero de la catedral de Córdoba, para ayudarlo, le cedió los beneficios eclesiásticos que tenía en diversos pueblos, y Góngora recibió, para poderlos disfrutar, las órdenes menores. En Salamanca no estudió mucho, pero cuajó su vocación de poeta; hacia 1580 se documentan las primeras composiciones conocidas que le dieron fama en toda España; en 1584 Juan Rufo colocaba un soneto de Góngora al frente de su *Austriada* y al año siguiente Cervantes haría un gran elogio de él en el *Canto de Calíope* incluido en *La Galatea*.

Poco tiempo transcurrió antes de que el tío don Francisco renunciase en provecho del sobrino a su cargo de racionero, y Góngora recibió las órdenes mayores. No fue muy celoso en el cumplimiento de sus deberes eclesiásticos, porque cuando un nuevo obispo llegó a Córdoba en 1587 fue amonestado por no acudir al coro y cuando acude —se añade en el informe eclesiástico— "anda de acá para allá saliendo con frecuencia de su silla" y "había mucho durante los oficios". Todo no quedaba ahí; también se le acusaba de verle con frecuencia en espectáculos profanos —toros, comedias— y en tertulias maldicientes. "Vive como muy mozo", se dijo. Góngora se defendió con gracejo y desenfado explicando que en el coro no podía hablar mucho porque estaba entre un sordo y uno que no dejaba de cantar, y que no siendo viejo, no podía vivir sino como mozo, que a los toros no había ido sino unas pocas veces, y si había tenido alguna libertad, su poca teología lo disculpaba, y en todo caso habría tenido por mejor que lo condenasen por liviano que por hereje. El obispo le impuso una pequeña multa y le prohibió que fuera a los toros.

Entre 1600-1610 Góngora realiza frecuentes viajes por toda España y nos va dejando algunas composiciones que muestran fehacientemente la calidad de su estro, en su mayor parte sonetos y romances como aquel muy bello sobre la ciudad de Cuenca que empieza: "En los pinares de Xúcar/ vi bailar unas serranas, / al son del agua en las piedras, / y al son del viento en las ramas". Poco después empieza a trabajar en la redacción de sus más ambiciosos poemas, la *Fábula de Polifemo* y *Galatea* y las *Soledades*, y en mayo de 1613 se

Poesía / Luis Cernuda

GONGORA

El andaluz envejecido que tiene gran razón
para su orgullo,
El poeta cuya palabra lúcida es como diamante,
Harto de fatigar sus esperanzas por la corte,
Harto de su pobreza noble que le obliga
A no salir de casa cuando el día, sino al
atardecer, ya que las sombras,
Más generosas que los hombres, disimulan
En la común tiniebla parda de las calles
La bayeta caduca de su coche y el tafetán
delgado de su traje;
Harto de pretender favores de magnates,
Su ativez humillada por el ruego insistente,
Harto de los años tan largos malgastados
En perseguir fortuna lejos de Córdoba la
llana y de su muro excelso,
Vuelve al rincón nativo para morir tranquilo
y silencioso.

Ya restituye el alma a soledad sin esperar
de nadie
Si no es de su conciencia, y menos todavía
De aquel sol invernal de la grandeza
Que no atempera el frío del desdichado,
Y aprende a desearles buen viaje
A príncipes, virreyes, duques altisonantes,
Vulgo luciente no menos estúpido que el otro;

Ya se resigna a ver pasar la vida tal sueño
inconsistente

Que el alba desvanece, a amar el rincón solo
Adonde conllevar paciente su pobreza,
Olvidando que tantos menos dignos que él,
como la bestia ávida
Toman hasta saciarse la parte mejor de toda
cosa,
Dejándole la amarga, el desecho del paria.

Pero en la poesía encontró siempre, no
tan sólo hermosura, sino ánimo,
La fuerza del vivir más libre y más soberbio,
Como un neblí que deja el puño duro para
buscar las nubes
Traslúcidas de oro allá en el cielo alto.
Ahora el reducto último de su casa y su
huerto le alcanzan todavía
Las piedras de los otros, salpicaduras tristes
Del aguachirle caro para las gentes
Que forman el común y como público son
árbitro de gloria.

Ni aun esto Dios le perdonó en la hora de su
muerte.
Decretado es al fin que Góngora jamás fuera
poeta,
Que amó lo oscuro y vanidad tan sólo le dictó
sus versos.
Menéndez y Pelayo, el montañés henchido

por sus dogmas,
No gustó de él y le condera con fallo
inapelable.

Viva pues Góngora, puesto que así los otros
Con desdén le ignoraron, menosprecio
Tras del cual aparece su palabra encendida
Como estrella perdida en lo hondo de la
noche,
Como metal insomne en las entrañas de la
tierra.

Ventaja grande es que esté ya muerto
Y que de muerto cumpla los tres siglos, que
así pueden
Los descendientes mismos de quienes le
insultaban

Inclinarse a su nombre, dar premio al erudito,
Sucesor del gusano, royendo su memoria.
Mas él no transigió en la vida ni en la muerte
Y a salvo puso su alma irreductible
Como demonio arisco que ríe entre negruras.

Gracias demos a Dios por la paz de Góngora
vencido;
Gracias demos a Dios por la paz de Góngora
exaltado;
Gracias demos a Dios que supo devolverle
(como hará con nosotros),
Nulo al fin, ya tranquilo, entre su nada.



ARGUEDAS Y LA CULTURA ANDINA

En los últimos años la obra de José María Arguedas se ha convertido en campo propicio para el debate crítico latinoamericano, no solamente porque los esfuerzos destinados a reivindicarla suponen una inevitable confrontación científica e ideológica con quienes la despreciaban y desprecian por "antiguada" y "provinciana", como si fuera un rebrote tardío del regionalismo, sino, sobre todo, porque al tratar de esclarecerla en profundidad, como lo han hecho recientemente críticos como Angel Rama o William Rowe, es también inevitable diseñar una alternativa literaria que se oponga frontalmente a la sofisticación formalista o al idealismo ingravido con que un creciente sector de la literatura latinoamericana responde complacientemente a los requerimientos de la transnacionalización de los núcleos productores y difusores de nuestra literatura.

El libro de Martin Lienhard que acaba de aparecer: *Cultura popular andina y forma novelesca: zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*, se inscribe de lleno en este debate. El libro reproduce con ligeras modificaciones la tesis con que Lienhard se doctoró, con los máximos honores, en la

Universidad de Ginebra y es producto de una extensa investigación en la que el trabajo propiamente científico quedó integrado dentro de la experiencia vital de conocer directamente la vida en los pueblos y comunidades de la sierra y de aprender el quechua, gracias a dos largas estancias en el Perú.

Lienhard apoya su trabajo en un minucioso y certero análisis de la estructura (diarios y relatos) y funciones (oralización de la escritura, camavalización de la representación) de la última novela de Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, haciendo un uso discreto y perspicaz de la escasa bibliografía existente sobre esta obra. Pero mucho más importante que la parte analítica, con ser ésta brillante, es la articulación de las conclusiones del análisis con los códigos culturales del universo quechua antiguo y moderno, en cuya tarea Lienhard muestra una excelente información antropológica. Mitos, leyendas y canciones quechuas, pero también creencias y rituales no objetivados literariamente, son evocados para desentrañar el sentido de la simbología arguediana y para fijarla en una conciencia social que, según el autor,

es la del pueblo quechua moderno, ciertamente mestizado pero diferente con respecto a otros grupos étnico-sociales del Perú actual. De esta manera, seres y objetos (desde el cerdo hasta la cascada de agua) y formas de entender y ubicarse en el mundo (desde la orientación por las categorías arriba/abajo hasta la búsqueda del sentido de la historia que comienza con la muerte de Atahualpa) se van organizando en la novela, según la lectura que propone Lienhard, para formar una compleja cosmovisión que es incomprendible si se separan sus dos componentes básicos: la tradición quechua y la experiencia de la modernidad.

En efecto, la tesis central del libro de Lienhard es que la novela póstuma de Arguedas representa la audaz inversión de la dinámica propia de la narrativa indigenista. Esta, como se sabe, estaba definida por el esfuerzo con que una conciencia no indígena trataba de revelar la índole del mundo quechua o aymara; en cambio, en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, el lector descubre, no sin desconcierto, que es más bien la conciencia indígena la que trata de dar razón de la modernidad, obviamente representada por Chimbote y

lo que allí sucede. Por cierto, la tesis de Lienhard incluye matices y distinguos a partir de este juicio general, pero de allí extrae, también, algunas conclusiones importantes: por ejemplo, que la novela póstuma de Arguedas representa un sostenido esfuerzo por "quechuizar" el género novelesco mismo y todos sus componentes, desde el lenguaje hasta sus procesos de simbolización, pasando por el carácter de las representaciones que ofrece el texto.

En este orden de cosas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, sería, a más de una de las obras experimentales más notables de toda la novelística latinoamericana, una operación transcultural de incalculable trascendencia para el destino de la sociedad andina. Por primera vez el "hombre quechua moderno" (y así se definió alguna vez José María Arguedas) se habría apropiado consistentemente de los atributos de la contemporaneidad para dar razón, desde su propia y peculiar perspectiva, del mundo actual. El resultado de esta operación es, tal como lo va explicando Lienhard, deslumbrante: interpretado con los códigos de la cultura indígena, el mundo moderno aparece an-

te el lector como una realidad recién inaugurada, profundamente distinta de la que la racionalidad occidental señala y define a partir de otros criterios y de un distinto modo de entender las relaciones entre el hombre y su entorno.

El libro de Martin Lienhard establece de esta manera un modelo de crítica literaria que sin olvidar, y más bien enfatizando, los aspectos específicamente textuales de su asunto, puede ensanchar su visión e integrar con coherencia, al margen de todo esquematismo, la obra artística dentro de la conciencia social y del proceso histórico de una nación. Al hacerlo, no sólo afianza un tipo de crítica y demuestra su capacidad hermenéutica; afirma también, al mismo tiempo, la legitimidad de una literatura que, como la de Arguedas, no renuncia a su condición de reflexión estética sobre los conflictos de la realidad y se niega a la auto-complacencia de la palabra que se dice a sí misma. (*Antonio Comejo Palar*).


* Lima, Latinoamericana Editores y Tarea, 1981, 212 pp.

POR QUE COMEMOS TRES VECES AL DIA

Antonio E. Muñoz Monge

La vida cotidiana de los pueblos andinos está llena de relatos populares que nos hablan de costumbres y creencias, de alegrías y tristezas, del bien y del mal, que en general son un entendimiento y explicación de una concepción del universo. Estos relatos representan la conciencia colectiva, el sentir comunitario, producto de una memoria y un trabajo populares.

A continuación, recreamos el relato que nos fue narrado por Pedro Orihuela Orihuela, natural de Palcamayo, distrito de Tarma, quien en su niñez escuchó de boca de sus mayores esta historia del chihuaco. (1)

 Dios, en su etema omnipresencia, llamó y congregó en el cielo a todos los animales del universo, que apenas desde unos días antes vagaban por el mundo recién creado.

Reunidos todos a su alrededor, y dando a su voz un tono de orden de leve gravedad, les dijo: "Cada uno de ustedes tiene una misión que cumplir. La tierra que les he entregado —después de largas cavilaciones— necesita y exige tareas y obligaciones. Nadie podrá estar suelto a su antojo, a su libre voluntad, sin hacer nada. Peor aún cuando ese vagar infecundo compromete el derecho y la tranquilidad de otros". Dicho esto, y llamando a cada especie por su nombre y características particulares, ayudado de gestos y señales que todos lograban entender, sentenció: "Tú, buey de fuerza detenida y calma, ayudarás al hombre a roturar la tierra y hacer germinar en el surco la semilla, cuyo fruto les servirá de alimento. Al lado del pulso y sudor del hombre, pondrás tu energía y tu paciencia. Solamente así el grano merecerá ser consumido". Recibido el encargo, el apacible buey inició el retorno a la tierra para cumplir la orden divina.

"De ti", dirigiéndose a la paloma, subrayó Dios, "el hombre sabrá aprender el sosiego, la equidad, la paz. Tu labor delicada necesitará de larga persistencia y de sincera entrega. Tendrás en los hombres de amplia y buena voluntad a tus mejores aliados. Cuidate de aquellos que te ofrezcan a diario, a cada instante, infinidad de promesas". Elevándose en sereno vuelo, la paloma extendió sus alas al horizonte, dirigiéndose a la tierra a cumplir con el encargo del Hacedor.

Llamando al perro, que se hallaba a pocos metros de Él, y acariciándole el lomo, le indicó: "Bajarás a la tierra a acompañar al hombre. Ni la falta de alimentos te alejará de su casa: algunas veces su cólera y soberbia te herirán, pero tu aplacará si ira con tu presencia y tu cariño. Tu fidelidad, entendiéndeme, que no sea confundida con la humildad rastreara. De ti se dirá muchos años después, que eres el mejor amigo del hombre. Por algo será". El perro, con las orejas paradas, atento a cualquier sorpresa sospechosa, tomó un sombreado camino de ruidosa secura para bajar a la tierra en busca

de la primera comunidad humana.

El zumbido de un enjambre de abejas por sobre las cabezas hizo elevar las miradas. Dios formó una elíptica con su brazo y contuvo en él al enjambre mientras le hablaba a la abeja reina: "la actividad constante, la persistencia en el trabajo digno, sin aprovecharse del sembrante, sin que el resto sufra por el apetito voraz, sin abusos ni injusticias, servirán para que en el rumor laborioso de tus colmenas, el hombre aprenda la sabiduría de ustedes". Diciendo esto, les señaló una chacra llena de flores al inicio del camino de la tierra, a donde se dirigieron en vuelo disciplinado...

El mediodía caminaba por el rostro del universo, cuando recién se habían dado las cuatro primeras tareas en la alborada de la humanidad. El Creador, haciendo una pausa en sus recomendaciones, llama con severidad al chihuaco, que desde el inicio de la Gran Asamblea, no había dejado de brincar de un lugar a otro, sin atender a los encargos que se estaban definiendo. Cuando estuvo al lado de Dios, el ave picoteaba atardecida la removida tierra.

"He notado que has estado distraído durante todo este tiempo en que iba entregando tareas a tus hermanos. Escucha bien. Cada uno de ellos bajará a la tierra a realizar una labor. Labor que la cumplirán a lo largo de los siglos, eternamente. Cada uno de ustedes tiene una misión; una vez dada se tendrá que cumplir inevitablemente. Nada impedirá su obediencia. Tu bajarás a la tierra llevando mi mandato. Escucha: al primer hombre con que te encuentres le entregarás esta orden: Dios omnisciente me encarga decirte que el hombre trabajará sobre la tierra para poder sobrevivir con el sudor de su rostro y comerá una vez cada tres días". Después de una pausa, le señaló el camino y le dijo: "Ve y cumple con mi mensaje sobre la tierra. Las palabras han sido ya pronunciadas".

Y así, el Padre Eterno fue repartiendo responsabilidades a cada uno de los animales. Terminada su labor despidió a todos, recordándoles que en 21 días más los esperaba en el mismo lugar para ser informado del resultado de sus divinos encargos.

Recuas, manadas, enjambres, parradas, rebajas, bandadas, hatos, cuadrillas, irrucciones la tie-

rra. Los caminos fueron transitados día y noche, se llegó a los pueblos a toda hora. De las casas se entraba y salía infatigablemente. El alba se confundió con la noche. Nadie descansó hasta entregar el mensaje celestial.

Pasados los 21 días, muy de madrugada, una hilera extensa de animales, encabezada por el buey, regresaba al cielo a dar cuenta del trabajo encomendado. Todos caminaban ligeros, satisfechos de haber cumplido con la tarea impuesta. A esa hora, parado en la rama de un guindo, el chihuaco cantaba alegre y despreocupado al pequeño sol que apenas despuntaba detrás de los cerros.



Al escuchar el rumor de pasos y voces saltó a otra rama para poder divisar mejor lo que pasaba al otro lado de la chacra. Por un camino largo, la caravana desarrollaba su cansino paso.

El chihuaco se extrañó de tan numeroso cortejo. Siguió estimando el cuello y vio cada vez más engrosada la comitiva. Ahí estaban los cameros, los chivos, más allá los perros y los gatos, aquí los gansos, pavos y patos. Revoloteando juguetones, jilgueros y gorriones. Rechinando al nuevo día, caballos ner-

viosos. Paradas sobre las astas de un buey, dos palomas. Nadie faltaba. Todos los animales del mundo estaban en esa marcha definitiva. Deseoso de averiguar el porqué de este desfile, el chihuaco ansioso voló hasta posarse sobre el pescuezo de un chivo.

—¿Qué es lo que pasa amigo, por qué tanto laberinto? —preguntó preocupado el chihuaco—. ¿Hacia dónde se dirigen?, agregó.

—Vamos de regreso al cielo, a dar cuenta a Dios de nuestra labor cumplida. ¿Tú ya lo hiciste? —interrogó el chivo, y no bien había terminado de hablar así el viejo chivo, el chihuaco recién recordó las recomendaciones de Dios, que él todavía no las había cumplido. Voló ligero y aturdido hasta lo alto de un inmenso eucalipto para poder encontrar a quien entregar el mensaje celestial.

Al fondo del valle, alcanzó a ver una casa en cuyo patio un hombre cortaba leña. Sin pensar más, se dejó caer en esa dirección con las alas desplegadas, aleteando de vez en cuando, para planear seguro hasta tocar tierra. Dando saltitos menudos se acercó al labriego hasta ponerse delante de él, para decirle presuroso y confundido, pensando que la gran caravana lo dejaba ya totalmente rezagado.

—Escucha, buen hombre, por favor. Soy portador del mensaje de Dios. El, con su bondadosa sabiduría, ha dispuesto que a partir de hoy, tú y tus semejantes comerán tres veces al día con el sudor de su trabajo, no olvides tres veces al día... —repetió volando veloz en busca de un lugar entre el numeroso tropel que se dirigía al cielo.

Todas las órdenes divinas fueron acatadas con satisfacción y alegría. La conformidad terminó en hábito, en costumbre. Pero los hombres se cansaban mucho, se agotaban demasiado en el trabajo diario y se preguntaban el porqué de esta fatiga. Hubo necesidad de buscar la falla. Erraron por días con la interrogante en el aire. Entonces, ya casi impotentes, se dirigieron a Dios de esta manera:

—Sabemos de tu exacta y justa palabra. Conocemos de tu sabiduría, de tu bondad. Hoy venimos a Ti en busca de una respuesta, de una luz a una duda humana. Tu mensaje —siguieron diciendo— ordena que comamos tres veces al día. Para poderlo hacer, trabajamos desde el alba hasta la noche.

Fatigados, conciliamos el sueño hasta el amanecer. Pero nuestras fuerzas no dan más. Es mucho el tiempo que trabajamos para alimentarnos.

Apacible, el Ser Supremo habló:

—La orden que entregué al chihuaco, encargado de transmitir, no fue esa. En su irresponsabilidad y atolondramiento ha equivocado las palabras. Ya nada se puede hacer. La palabra ha sido dada aunque haya llegado viciada hasta ustedes.

Un haz de luz encendía a los hombres que regresaron a sus labores a seguir cumpliendo con la palabra definitiva del Hacedor.

Desde entonces, hay que adelantarse al chihuaco cuando llega la estación de frutas, porque es suficiente un picotazo de esta ave para malograr todo el fruto.

Desde entonces, cuentan los más viejos, el chihuaco no se llena, no logra satisfacer su apetito porque su sistema digestivo es un tubo por el cual sin mayor trámite expulsa lo que hace segundos ha comido. Desde entonces, aseguran las abuelas, el chihuaco posee sobre el ano un botón de grasa que despiende un desagradable olor.

Desde entonces, también la naturaleza le juega a este pájaro una cruel pasada. Es así que sufre una despiadada metamorfosis. Cuando llega la época de lluvias, a la que él llama con alegre e incansable canto, pasea orgulloso su bella estampa. Retozón, vivaz, alegre, hermoso de brillante plumaje, de atento y ágil vuelo, es soberano de chacras, huertos y árboles. Pero esta majestad le dura lo que dura la estación de lluvias.

Meses más tarde y terminadas las cosechas, los campos se amarillean en una sequedad triste. Los frutos desaparecen, la vegetación enflaquece. Nollueve. Entonces el chihuaco se hace sumiso, se le apagan colores, vivacidad, canto, y en vez de los altos árboles, ahora corretea —color plomo barro— por basurales comiendo lo que encuentre: excrementos, carroña.

Los campesinos dicen que todo esto le sucede por su equivocación, descuido e incumplimiento.

(1) El chihuaco es una especie de tordo o zorzal (*Merula chiguaco*) de plumaje color plomo gris, de pico amarillo o también plumizo, curvo y un poco largo y fuerte. El tamaño es casi como el de una paloma silvestre o urpi.



En el Perú contemporáneo la plástica no figurativa ha tenido problemas para establecer una tradición similar a las de Brasil, Venezuela, o aun Colombia en el género, y hoy lo vemos cada vez más como expresión de un momento, como inflexión heterodoxa en un continuo figurativo. Rara vez estuvo nuestro abstraccionismo demasiado lejos de la figuración, y en muchos casos ha cerrado su ciclo volviendo a ella.

De la confrontación entre figurativismo y no figurativismo iniciada a fines de los años 40 es claro hoy el triunfo del primero. No porque haya sido intrínsecamente superior o haya contado con mejores artistas, sino porque el tipo de modernidad y de sensibilidad precisas para el desarrollo de lo no figurativo tuvieron serias dificultades para arraigar en el medio peruano. Este triunfo de la figuración debe ser entendido en términos de su aceptación por los artistas y su público como canal privilegiado de transmisión de una idea de identidad a través de formas.

La reivindicación que planteó el figurativismo frente al no figurativismo fue el derecho a representar la realidad "tal cual es", es decir tal como la concibe en su primer nivel el sentido común. Sin embargo, esta discrepancia (que es parte de una polémica más amplia acerca de la naturaleza del realismo) ha sido desplazada en el Perú por una entre dos concepciones de la figuración: quienes postulan la decisión individual como determinante en la elección de las representaciones literales y quienes postulan la necesidad social como determinante en tal elección. Esta divergencia, que mezcla lo estético y lo ético, se origina en los años 20 con la aparición del indigenismo y mantiene su vigencia hoy frente a la plástica de tema político general.

A este triunfo del figurativismo ha contribuido el contexto social, pero también la crítica. Pero a pesar de su insistencia en que los contextos sociales de la obra plástica sean obviados en aras de una especificidad artística (encarnada por una lectura del "discurso" de la obra) la crítica peruana no ha producido una iconografía, o siquiera un equivalente de la crítica textual literaria, que nos permita hoy recons-

IMAGEN DE LA IMAGEN

FIGURACION, PLASTICA Y SOCIEDAD EN EL PERU

Mirko Lauer

A pesar del esplendor de Paracas o Chancay, todo indica que la tradición central de la plástica peruana es el figurativismo. El geometrismo aparece en la plástica prehispánica como un puñado de espléndidos hiatos en una tradición figurativa, a menudo como variante ornamental en un proceso de estilización de formas de la naturaleza.



Pintura de Baca Flor.

truir una "imagen de las imágenes del Perú" a través de la pintura. Tenemos esta imagen de las imágenes en la literatura, si bien como visión parcial del fenómeno.

Conocemos, más o menos estructuralmente, los escenarios y los personajes de nuestras letras: la desenfocada visión de lo andino que va ajustándose desde Clorinda Matto de Turner hasta José María Arguedas, o las paulatinas exploraciones de lo urbano en sus diversos estratos, los desplazamientos de la vivencia poética desde la obsesión geográfica (casi cartográfica) de José Santos Chocano hasta las introspecciones de poetas puros y sociales en los años 50. La pintura peruana permitiría con muchas dificultades este tipo de visión secuencial de un proceso.

En cada uno de los casos literarios que citamos es posible encontrar una "lectura paralela" al estilo, que es precisamente la representación (fáctica o eidética, según las circunstancias), el "de qué tratan" que constituye una suerte de primer nivel de la explicación de la

literatura. Es esto lo que permite a un autor como Luis Alberto Sánchez de algún modo identificar una historia de la literatura con un *derrotero* cultural: la explicación de lo literario comprende la presentación del mundo que representa. Es esto lo que está notoriamente ausente en la historia del arte en el Perú y el resto de América Latina.

¿Significa esto que precisamos una crítica y una historia de la plástica que vayan enhebrando la anécdota de la representación figurativista en los diversos objetos? De ningún modo. Pero sí significa que este nivel de conocimiento es indispensable para cualquier avance, sea por el camino de una crítica imanentista como por el de una social. Semejante conocimiento por sí sólo jamás podría articular una historia del arte, y menos una social (como no podría hacerlo en literatura una articulación de las anécdotas de las obras); sin embargo, es indispensable para poder articular una explicación coherente.

La plástica andina ha representado y representa lo andino, sus personajes, sus

formas, sus escenarios naturales y culturales, y a través de todo eso representa también el estado de conciencia o de alienación de quienes lo producen, lo circulan o lo consumen. La plástica colonial ha representado la "ideología en imágenes" del catolicismo en este territorio: cómo imaginaban los artesanos y sus patronos la circunstancia visual de los personajes de la leyenda religiosa. La plástica republicana presenta a los personajes de la nueva situación: la clase dominante (en un retratista como Gil de Castro) y la aparición del *populacho* urbano bajo las consignas de *liberté y fraternité* (como en las acuarelas de Fierro).

En cada uno de estos tres casos el desciframiento de la anécdota nos lleva de manera casi directa hacia la "autodefinición en imágenes" de un grupo social: las diversas clases y capas del mundo original andino se autodefinen a partir de un tipo de relación con la naturaleza que se ha privado de expresar abiertamente cualquier contenido ideológico. La casta de sacerdotes que contrata la pintura colonial se define de manera exclusiva a partir de la ideología y se ha privado de manera casi total de cualquier relación con la naturaleza local. Los criollos triunfadores quieren prescindir a la vez de la naturaleza y de la ideología: la legitimidad de una gesta triunfante les permite (hasta un momento dado) no asumir en plástica la condición de oprimidos ni de opresores. Sus imágenes son los primeros alegatos burgueses para la inexistencia de las clases, son su propia justificación ante la historia.

Nada, o muy poco, de es-

tos tres impulsos hay en la representación de la pintura peruana de este siglo. La figuración academicista local no logra vincularse al Estado (como en el caso francés o, más cerca, brasileño) y por lo tanto no hubo un ciclo de exposición abierta de la ideología republicana en imágenes en el siglo XIX. Una primera causa obvia fue la intermitencia y endeblez de ese Estado, que nace y va arrastrándose de crisis en crisis. No nos parece accidental que sean más numerosas las representaciones de época dedicadas a la guerra con Chile: es el instante de crisis definitiva de aquel Estado el que le devuelve, por un trágico instante, un lugar en la imaginación del país.

De otra parte, la ideología de la dominación oligárquica no era fácil de representar en imágenes. El sentido del retrato de familia oligárquica no es el mismo que el de los libertadores y próceres; ya es un retrato privado, elemento de una memoria que no aspira a ser colectiva más allá de la familia o el clan. Es decir que en términos políticos los temas de la plástica peruana del siglo XX han sido predominantemente elegidos por los propios pintores y escultores, y no encargados por una casta de familias ni un Estado: recién la aparición del mercado permite una real "autoimagen" de la clase dominante mediada por los plásticos, que de ese modo se integran al aparato ideológico de esa clase.

Es por esto que las representaciones del arte figurativo peruano de este siglo constituyen, en términos históricos y políticos, un conjunto bastante pobre. Fue la representación de una plástica orgánicamente vinculada a la clase dominante, pero que esa se desprecia en nombre de una plástica de importación, y de imitación de lo externo. Así, frente al debate de imágenes del arte europeo del siglo XIX (Courbet o Delacroix) la plástica peruana, con la excepción de Francisco Laso— asume la representación pero en ningún momento la esencia histórica de esa pintura parodiada, y nos presenta una imagen que que ni siquiera es de otro país (salvo unos pocos trabajos de académicos exiliados sobre ciudades extranjeras), sino de ningún

Con un nuevo editor, Augusto Ortiz de Zevallos, aunque con el mismo equipo de los números anteriores, está circulando *Debate* en su décimatercera edición. Este número centra su atención, o sus indagaciones, en el perfil que tendrán los años 80. Provistos de sus bolas de cristal, responden Juvenal Baracco, José Carlos Huayhuaca, Carlos Franco, Mirko Lauer ("Es posible que el escritor más conocido en 1992 todavía sea inédito en 1982"), Leslie Lee, Manuel Moreyra, Gerardo Manuel Rojas, Guillermo Thomdike y César Zamilloa, con predicciones que abarcan variados campos. En la misma línea, escriben Jorge Morelli Pando ("Prospección para este decenio de la política exterior del Perú") y Eduardo Watson Cisneros ("La agricultura en la década actual"). En otro terreno, y asumiendo la fiebre mundialista, *Debate* dedica casi once páginas a entrevistar a Teófilo Cubillas. También encontramos en este número tres cartas inéditas de Haya de la Torre comentadas por Federico de Cárdenas, un homenaje a Cristina Gálvez, un artículo de Pablo Macera sobre el arpa-mate, un instrumento musical peruano extinguido; en la sección reseñas escriben Edgar O'Hara y el ubicuo Raúl González.

EL MUNDO DIVIDIDO DE WASHINGTON DELGADO

Washington Delgado, notable poeta peruano perteneciente a la denominada "generación del cincuenta", se presenta este jueves en el ciclo "Primer recital de poesía de cámara" que organiza el Instituto Italiano de Cultura. Delgado, autor de *Formas de la ausencia*, *Para vivir mañana*, *Destierro por vida* y otros poemarios que han sido reunidos en *Un mundo dividido*, estará a las 7 p.m. en el local del Instituto (Arequipa 1075).

ESCUELAS POPULARES UDP

La Secretaría de Cultura de la Unidad Democrática Popular (UDP), a cargo de Alfredo Torero, ha organizado un ciclo de capacitación y formación de sus bases, como parte de las actividades de las "Escuelas populares". La inauguración del primer curso, que se iniciará el lunes 24 de mayo y culminará el 26 de junio, será este viernes 21 a las 6.30 p.m. en el local central de la UDP (Plaza Dos de Mayo No. 46). Entre los ponentes de este curso figuran Orlando Plaza, Nelson Manrique, Alfredo Torero, Gonzalo Portocarrero, Armando Pillado, Rolando Ames, Sinesio López, Guillermo Nugent, Alberto Adriánzén y Alberto Flores Galindo, amigo de la UDP. La inscripción se efectuará entre el 19 y el 22 de mayo, de 5 a 7 p.m. en el local de la UDP.



UNION LIBRE

Aunque un poco tarde, no quisiéramos dejar de comentar una nueva revista literaria cuya aparición ha pasado prácticamente desapercibida (y en esto mucho tiene que ver la distribución). Se trata de *Unión libre*, dirigida por Carlos Orellana, cuyo primer número apareció en diciembre del año pasado.

Unión libre trae poesía y notas críticas. En el primer rubro publican Edgar Pérez, Gonzalo Alarco Asti (su poema "Ya no resisto la ciudad que aulla a mi costado" nos parece el mejor del número), Carlos Orellana, Sandro Chiri y Oscar Orellana; también encontramos traducciones de poesía hindú hechas por Marcela Garay de Urco, de Salvatore Quasimodo (traducido por Carlos Orellana) y Archibald Mac Leish, en versión de Marisol Bello y Luis Alberto Castillo, quien abandona temporalmente labores prosaicas para retornar a la poesía como traductor. La otra sección nos parece la más interesante de la revista; en ella se publican textos inéditos de Gyorg Lukacs traducidos por José Ignacio López Soria y aproximaciones de Juan Carlos Torrico y Carlos Orellana al excelente poemario de Mario Montalbetti *Perro negro*, 31 poemas. Orellana polemiza con Enrique Sánchez Hernani sobre el libro de Montalbetti, y aunque por momentos usa términos duros para referirse a las apreciaciones de Sánchez Hernani, esta polémica es de algún modo singular en nuestro pequeño mundillo literario, pues, pese a los términos cruzados, la amistad entre los polemistas no se ha alterado. Igual actitud deberían tener ciertos escritores que se creen intocables.

miza con Enrique Sánchez Hernani sobre el libro de Montalbetti, y aunque por momentos usa términos duros para referirse a las apreciaciones de Sánchez Hernani, esta polémica es de algún modo singular en nuestro pequeño mundillo literario, pues, pese a los términos cruzados, la amistad entre los polemistas no se ha alterado. Igual actitud deberían tener ciertos escritores que se creen intocables.

POESIA PROLETARIA

Trotsky sostenía que no era correcto hablar de cultura proletaria y hasta decía que era peligroso hablar de "literatura proletaria". Sin embargo, el Centro de Información, Estudios y Documentación (CIED) parece no compartir los planteamientos de Trotsky pues acaba de publicar un libro titulado *Muestra de poesía proletaria*. En realidad, se trata de la edición de los trabajos premiados del Concurso Nacional de Poesía "Fernando Lozano" convocado por el Grupo de Arte Popular Yawar a fines de 1980. Para hacer las cosas colectivamente, el jurado decidió que debían compartir el premio Vladimir del Castillo Narro, Gonzalo Espino, Juan Francisco

Manrique, José Serquén Hernández y Cristina Garay de Vargas. De Gonzalo Espino, estudiante de Literatura en San Marcos que actualmente trabaja en el Centro de Publicaciones Educativas Tarea, publicamos una muestra de poesía proletaria: "Pequeña flor silvestre es posible olvidarse pronto de/ aquellos tiempos en que tú volvías alegrada por el clarito y sus/ sueños. Quizá uno pueda olvidarse pronto, pero no siempre/ ha de ser así nomás. Te ama alguien, y tú le entregas todito/ el corazón: luego, insistes, bailar pasacalles o sanjuanitos/ —yo prefiero el sanjuanito, te digo, lo prefiero/ porque mi voz juega en tu oído acentuando tus chapitas;/ de pronto te animas— uno baila, sonríe ante la turba/ motiva en la celebración de alguna enana trascendencia. Luego/ un beso y una caricia y el compromiso se sobrentiende". Un detalle: esta *Muestra de poesía proletaria* tiene una lograda carátula de un artista gráfico cuyo nombre no se consigna pero que evidentemente cree todavía en los valores estéticos del arte burgués.

APUNTES

Esta es una revista de ciencias sociales, es decir, de lectura restringida para esa inmensa mayoría que no somos especialistas. Sin embargo, esta publicación, editada por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, es una de las más serias entre las de su género y cumple una función realmente importante en la difusión de los avances de la investigación social. En su entrega número 12, *Apuntes* publica ensayos de Richard Schaedel, Martín Scurrah, Robert Paris, Juan Abugattas, Gonzalo Portocarrero, Fernando González-Vigil, Rubén Berríos, Francisco Sagasti, José María Caballero y una reseña de Fernando Eguen. Entre los temas tratados encontramos "El empleo intelectual en el Perú" (Scurrah), "Capitalismo transnacional y capitalismo nacional en el Perú" (González-Vigil) y "La empresa transideológica y las relaciones este-oeste" (Berríos).

HOMENAJE A ERNESTO MORE

El próximo miércoles 19 a las 7 p.m., en el auditorio de la librería Studium (Plaza Francia) se realizará el acto que el Instituto de Cultura Andina y el Instituto Puneño de Cultura han organizado en homenaje a Ernesto More, fundador de ambas instituciones, en ocasión de la publicación de su plaqueta "Raíces andinas". Intervendrán Ricardo Arbulú Vargas, Marco Martos, José Luis Ayala, Manianne Eyde y conjuntos de música puneña. Los asistentes podrán, además, apreciar una exposición fotográfica de paisajes y tipos puneños que ilustran poemas de Ernesto More.

Cartelera

CINE CLUB

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *La pasión de Juana de Arco*, de Carl T. Dreyer, en el local de la YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. ... *La muchacha que deberá ser muerta*, de Juras Herz, en la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) a las 6 y 9 p.m. ... *Ser o no ser*, de Ernest Lubitsch, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. ... *La caída de Icar*, de Jaraslov Balic, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Jr. Ancash 681) a las 6.30 p.m. ... *La desaparecida*, con Rita Hayworth, en el teatro "Comunidad de Lima" (Mariano Melgar 293, Santa Cruz, Miraflores). ... Cine-club de la "Alianza Francesa" exhibirá *El millón*, de René Clair, los días lunes 17 (6.30 p.m.), martes 18 (6.30 y 8.30 p.m.) y miércoles 19 (8.30 p.m.) en sus locales de Miraflores (Av. Arequipa 4595), Lima (Av. Inca Garcilaso de la Vega 1550) y Jesús María (Av. San Felipe 303). ... Cine-club "Antonioni" presentará el jueves 20 *Amor de mi vida*, de H.C. Potter, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. ... Cine-club "Universidad Nacional Agraria" proyectará *El catorce de julio o París que ríe*, de René Clair, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. ... Cine-club "Eisenstein" presentará el sábado 22 *Iván el terrible*, en el auditorio de la Escuela de Bellas Artes (Ancash 681) a las 6.30 p.m.

FORUM

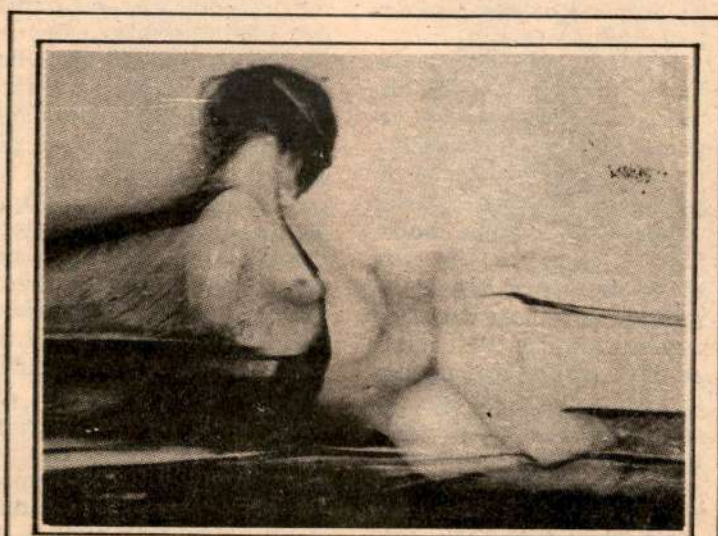
Hoy domingo 16 la "Cinemateca de Lima" ha preparado un fórum sobre la película nacional *Ojos de perro*, en el cine Montecarlo (Eliás Aguirre 479, Miraflores), a las 11 a.m. El panel contará con la asistencia del realizador del filme, Alberto Durant, y otros panelistas, quienes se referirán a la vinculación del cine con la cultura nacional.

MUSICA

Hoy domingo 16 la agrupación musical "Amaru" se presentará en el Auditorio Miraflores (Av. Larco 1150, sótano) con temas del cancionero popular de nuestro país y América Latina a las 7.30 p.m. "Amaru" también actuará el sábado 22. El miércoles 19 Daniel Escobar "Kin" hará su última presentación en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) a las 8 p.m.

CONFERENCIA

En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) Camiro Pareja, profesor de Artes Plásticas de la Universidad Católica, dará una charla con el título de *Gráfica libre, hoy*, a las 7.30 p.m.



M. ANTONIETA GONZALEZ EN "FORUM"

En la galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores), se ha inaugurado una exposición de la artista colombiana María Antonieta González. Estará hasta el martes 25.

Rosalba Oxandabarat

Hace treinta años, por vez primera el cine español conseguía un premio importante (Cannes) por la película *Bienvenido Mr. Marshall*. Su director era Luis Berlanga, sobre guión de Juan Antonio Bardem, los mismos que tres años después participarían con muchos otros españoles en las Conversaciones nacionales que el Cine Club Universitario de Salamanca organizaría, en las que Bardem diría: "El cine español actual es: Políticamente ineficaz. Socialmente falso. Intelectualmente ínfimo. Estéticamente nulo. Industrialmente raquíptico." Ambos, Bardem y Berlanga, se constituirían en los dos puntos más firmes de la resurrección cinematográfica española. Ambos proceden del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (después convertido en Escuela Oficial de Cinematografía, E.O.C.), ambos tienen aproximadamente la misma edad (uno nace en 1921 y otro en 1922), pertenecen a una generación que no participó directamente en la Guerra Civil. Sus carreras posteriores se bifurcan, siendo posiblemente Juan Antonio Bardem el de carrera más tubebante, oscilando entre un cine de valor y otro comercial, mientras Berlanga avanza por la ruta del humor matizado de toques nostálgicos y poéticos, hasta la asunción, a partir de su encuentro con Azona para *Plácido*, en 1962, del humor negro y el acento crítico muy incisivo.

Bien. Ha pasado mucho tiempo desde aquel certero diagnóstico del "cine raquíptico" de los jóvenes de Salamanca. El cine español, cuyas baterías se venían ya preparando con intensidad en plena era franquista (Carlos Saura, diez años menor que Bardem y Berlanga y también egresado del I.I.E.C., sería una figura fundamental en ese periodo) ha cobrado nuevos bríos de cuya pujanza tenemos muy apagada idea, merced a alguna aislada exhibición, un ya lejano festival del cine español que se organizara en tiempos del embajador Tena Ibarra y a las crónicas de publicaciones de extramuros que sí disfrutaban de ese renacimiento al que estamos tan ajenos.

Bien. No todo es para quejarse. Según parece, un buen paquete de cintas españolas se avecina, siendo *El puente*, de Bardem, la punta de lanza que abrirá un nuevo diálogo entre este público y aquella producción. Hartos como estamos del monocultivo cinematográfico anglosajón, sólo nos queda entonar un aleluya, y que disculpen los lectores el entusiasmo, y que recuerden que no acostumbramos a publicitar a nadie y si rompemos ahora las reglas del

juego e instamos a apoyar con su presencia esta sucesión —de cuya calidad no sabemos nada hasta el momento— es porque se trata de que la presencia cinematográfica española se vuelva constante y creciente y logremos así abrir al menos una de las muchas ventanas que fuerzas extrañas a la cultura nos mantienen cerradas.

Volvamos a *El puente* y Bardem. En una entrevista realizada hace algunos años, el veterano realizador manifestaba: "...No veo prácticamente ninguna posibilidad a nivel personal, por más que lo intento no logro encontrar un tema que me interese y que pueda abordar con el vigor y la madurez que exige el público español de estos tiempos. Por eso no me veo salidas". *El puente* desmiente a su realizador. La elección del tema es una solución de una sencillez, y dentro del cine, incluso de una afinada tradición, abrumadora. Un mecánico (interpretado por Alfredo Landa) veterano, solterón, renuente a mezclarse en líos y pronto a buscarse su bienestar personal, que, frustrado su "puente" (fin de semana largo) con una amiga, decide llegar con su moto a Torremolinos, debiendo por lo tanto recorrer más de 500 kilómetros. Torremolinos es un balneario de moda sobre todo para turistas, fue lugar de peregrinación hippie (anda por ahí una mastodóntica novela que se llama *Hijos de Torremolinos*), y adquiere así en la película, sin estar presente en ningún momento, la simbología de la Meca soñada para un trabajador que tiene dosis razonables de arribismo y desclasamiento. La larga carretera será una caja de sorpresas que interpondrá entre el protagonista y su ansiado balneario, ter-

"*El puente*", del director español Juan Antonio Bardem.



camente, las diferentes caras, atractivas, grotescas, patéticas, sangrientas, injustas, rebeldes, de España. Porque todo ese viaje es el pretexto para mostrar el panorama multifacético y contrastante de un país, ese país al que nuestro mecánico intenta evadir con la vieja fórmula del individualismo y el "pasada bien", que lo persigue una y otra vez deshaciendo sus ingenuas ficciones. Juanito dialoga con su motocicleta, su "poderosa", buscando evadir una sensibilidad que niega —por intuir la conflictiva— y olvidar que su sencillez esencial si se conmueve ante el dolor de dos mujeres (madre y esposa de preso político), si se aterra ante la muerte ferruginosa de las carreteras, si se indigna ante el desprecio burlón de las clases altas, si se achica ante el inmigrante "afortunado" como se solidariza con el desafortunado o con el muchacho obligado a ser torero. Juanito se enfrenta a una España que ya es ultramoderna —si por ultramoderna se entiende autos aerodinámicos y libertad de costumbres— sin dejar de ser bárbara (la "caza" del torero entre los olivos), que comienza a ser, o sigue siendo, chiflada (el "inventor" con su rueda fantástica) pero sigue arrastrando problemas seculares. Un pueblo —uno de tantos pueblos— con sus hombres desocupados en la mínima plaza. La desesperación de las mujeres que van a ver a su hombre preso (¿hay presos políticos en España?). Los "notables" pueblerinos que se escandalizan ante una desenfadada representación teatral que habla de España y sus problemas. Tres o cuatro o diez países que son uno solo, y que tozudamente obligan a Juanito a mirar hacia la solidaridad y el compromiso que busca eva-

dir. Se trata, naturalmente, de una película con moraleja. Posiblemente hubiera ganado si se limitara a dejar un final abierto, y no, como sucede, enseñando didácticamente cuál es el camino único que el trabajador que es Juanito tiene para enfrentarse a la realidad injusta. Pero, con esa salvedad, hay que destacar que todo el desarrollo de la película está lleno de humor, y ajeno totalmente al didactismo pedante. Las situaciones sucesivas son manejadas con una sencillez ejemplar, que puede adquirir visos de limpia poesía, de absurdo hilarante o de un patetismo contenido. La crítica, cuando es expresada, se da bajo la forma de una representación teatral en tono farsesco y desenfadado, o bajo la simple constatación de un hombre de pueblo de lo que sucede en su comarca. Luego será este Juanito tan español, con sus lisuras y sus exabruptos y sus actos de rebeldía no concientizados (¿como desnudarse al paso de un entierro!) y su gusto por las mujeres y la alegría y su sensibilidad a flor de piel, el que trasmite con sus expresiones y sus gestos el avance conceptual y dramático de la película. Hay muchas películas que se vienen a la mente (películas de carreteras y encuentros y desencuentros) pero para qué comparar. A pesar de que está dicho como burla en la representación teatral, España sí es diferente. Bardem encontró el tema y el vigor que declaraba perdidos, y si este filme dista de ser perfecto, es en cambio un buen ejemplo de sencillez y eficacia narrativas, que logran esa fórmula inefable de hacer reír y pensar.

VICENTE FLORES

Respondiendo a una pregunta de un aficionado diremos que después de Canal las promociones de ajedrecistas peruanos son las siguientes: de los años cuarenta son Felipe Pinzón, José Andrés Pérez, Carlos Espinoza, José Luis Boggio; de los años cincuenta, Mario Zapata, Julio Súmar, Néstor del Pozo; de los años sesenta, Orestes Rodríguez, Oscar Quiñones, Vicente Flores, Julio Ascencios, Hernán Miranda; de los años setenta, Héctor Bravo, Pedro García Toledo; de los ochenta, Julio Granda, Henry Urday, Julián Sierra. ¿Cuál promoción es mejor? ¡Vaya usted a saber!; en ajedrez progresa la técnica, pero en toda época hay talentos excepcionales. Los que más lejos han llegado han sido Rodríguez y Quiñones, pero Héctor Bravo bien pudo igualarlos. Hay otras figuras como el talareño Vicente Flores, de un ajedrez transparente, preciso y didáctico que vale la pena conocer.

Guillermo Sovero - Vicente Flores. Lima, 1966. India del rey.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3CR 3) C3AD, A2C 4) P4R, P3D 5) C3AR, 0-0 6) A5CR, P4A 7) P5D, P3R 8) PxP, AxP 9) A2R, D4T 10) D2D, C3AD 11) T1AD, TR1R 12) P3CD, C5D 13) A3R, A5CR 14) AxC, PxA 15) CxP, CxPR! 16) CxC, Dx+D 17) Rx+D, Tx+D 18) C3AR, A3T+ 19) R3D, T1-1R 20) TD1R, A4AR 21) C4D, T6R+(0-1)

Hay una anécdota conocida de Oscar Quiñones cuando se enfrentaba a Tomás Montalván. Este último lanzaba ataques prematuros y Quiñones dijo una vez: "¿Qué se ha creído este jugador? No se me enroca" y aunque había ganado repetía: "No se me enroca, no se me enroca". El error de Sovero en esta partida fue, sin duda, no haberse enrocado y Flores aprovechó esa falla con la elegante simplicidad aprendida de Capablanca y de Carlos Torre. (Marc. Martos)

ideo

INSTITUTO DE EXPRESION ORAL
NUEVO Y DINAMICO CURSO DE ORATORIA

ESPECIALMENTE DIRIGIDO A:
Estudiantes
Profesionales
Sindicalistas
SE OTORGAN CERTIFICADOS

Pierda el temor y hable en público.

Sea líder y triunfe.
Informes y Matrículas:
Jirón Cañete 521, Lima
20 alumnos por grupo.
Auspicia: CENECAPE
David Wechsler
R.D.Z. No. 002235
Con Valor Oficial



UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS

"PERIODISMO, CIENCIA DE LA COMUNICACION"

Seminario:

Dirigido a: Investigadores de las Ciencias de Comunicación, Periodistas, Relacionistas Públicos, Estudiantes y Público en General.

1. Tema: EL PERIODISMO: CIENCIA Y ARTE
Ponente: Dr. Augusto Elmore (Editor y Jefe de la Revista Caretas)
Día: 21 de Mayo
2. Tema: PERIODISMO TELEVISIVO, LENGUAJE Y DESARROLLO PERIODISTICO
Ponente: Dr. Carlos Paz Cafferata (Jefe de Información del Canal 5 TV)
Día: 26 de Mayo
3. Tema: MÉTODOS Y TECNICAS DE LA REDACCION PERIODISTICA.
Ponentes: Dr. Mario Castro Arenas (Director del Diario "Correo"), Dr. Segundo Núñez Patiño (Presidente del Círculo de Cronistas Parlamentarios).
Día: 28 de Mayo
4. Tema: SITUACION Y DESARROLLO INTERNACIONAL DE LA INFORMACION, LAS REDES INFORMATIVAS.
Ponentes: Dr. Antonio Fernández Arce (Periodista-Editor de la Revista Testimonio).
Día: 3 de Junio
Lugar: Salón de Grados de la Ex-Facultad de Letras (Ex-Convictorio de San Carlos - Parque Universitario)
Informes e Inscripción: Av. República de Chile 295-D.U. de Proyección Social Of. 505 Edificio Kennedy.
Horario de atención: 8 a 12 m. y de 2 a 6 p.m.
Lima, 16 de Mayo de 1982
SECRETARIA GENERAL



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL
DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

Anuncia sus últimas publicaciones:



¿Qué leer en este número 17?

¿Le interesa los problemas agrarios?

Lea

NUESTRA PROPUESTA PARA REACTIVAR LA PRODUCCION AGROPECUARIA

¿Le interesa el pensamiento y movimiento socialista?

Lea

LOS 500 DIAS DE POLONIA (Hugo Neira)
CLASE OBRERA, HEGEMONIA Y SOCIALISMO (Chantal Mouffe)

También podrá leer artículos sobre:

LA INDUSTRIA MILITAR LATINOAMERICANA.
LA HISTORIA DEL VALS CRIOLLO Y LA CLASE OBRERA

Asimismo, encontrará

RELATOS DE ARTURO CORCUERA



Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

PEDIDOS

PARA LIMA:

Av. 6 de agosto 425, Jesús María
Teléfono: 320695
Apartado 1 - Lima 4

PARA PROVINCIAS:

Promotora de Publicaciones "Realidad y Cultura"

Huamachuco 1927, Jesús María
Teléfono: 233234

EN VENTA: Principales librerías del Perú

OBE

1

SALIO

A

CIRCULACION

Empresa Editora Mario Pimentel E.I.R.L. invita a los señores profesores, colegios, librerías y demás interesados que adquirieron la pre-publicación a recabar sus ejemplares.

INFORMES

Y

VENTAS:

Editora "Mario Pimentel" E.I.R.L.

Petit Thouars 1547 - Of. 7 Lince

Telf. 716213

Se mantiene la campaña de precios especiales para profesores.

TITULOS EN CIENCIAS
HISTORICO-SOCIALES

Jorge Basadre

- Peruanos del Siglo XX
- Peruanos del Siglo XIX

Fernando Lecaros

- Visión de las Ciencias Sociales (4a. ed.)
- Historia del Perú y del Mundo Siglo XX (10a. ed., Prólogo de Jorge Basadre)
- Historia del Perú y del Mundo Siglo XIX (3a. ed.)

M. Burga y A. Flores

Galindo

- Apogeo y Crisis de la República Aristocrática

Piedad Pareja

- Aprismo y Sindicalismo en el Perú

Edgardo Mercado Jarrín

- El Conflicto con Ecuador

OTROS TITULOS

- El Niño y Nosotros de Emilio Barrantes
- Terremotos en el Perú de A. Giesecke y E. Silgado, etc.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.
PEDIDOS A "RIKCHAY PERU", APARTADO 30
LIMA 18 - TELEFONO: 475725.



El Teatro Nacional Popular estrenará ATUSPARIA el jueves 20 de Mayo.

TITULOS EN
LITERATURA

Julio Ramón Ribeyro

- Atusparia

Washington Delgado

- Historia de la Literatura Republicana

Victor Soracel (antólogo)

- 20 cuentos y 50 Poemas Peruanos

Lourdes y V. Soracel

(antólogos)

- Cuentos Infantiles Peruanos y Universales